

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

LA RESPONSABILIDAD TEXTUAL DEL PERIODISTA
CASO: EL NACIONAL Y VEA EN LA COBERTURA
DE LA CAMPAÑA DEL REFERÉNDUM DEL 2 DE DICIEMBRE DE 2007

por

Tábita Barrera

Tutor

Prof. Antonio Nuñez

2008

INTRODUCCIÓN

El periodista tiene un inmenso compromiso, pues su tarea es informar a la población. Por ello, es su labor ofrecer una comunicación oportuna, veraz y equilibrada. Asimismo, para alcanzar estos objetivos es parte de su trabajo asumir una responsabilidad con lo que dice, con lo que expresa, con lo que comunica.

Kapuscinski (2003) afirma que el periodismo “es una actividad sumamente delicada”, pues es un oficio que no sólo abarca a quienes lo hacen, sino a los que forman parte de las historias contadas y a los lectores. Este reconocido comunicador añade, además, que quienes ejercen la profesión no deben limitarse a lo que ven. Es importante que escuchen las distintas versiones que puede llegar a tener un mismo suceso y, de esta manera, brindar respaldo y credibilidad a la información que transmiten.

En este sentido, la ética periodística cobra fuerza, asegura, pues se debe respetar “la integridad y la imagen del otro” (2003). En su opinión, el trabajo tiene que desempeñarse de forma integral y es labor del periodista presentar la información precisa de los hechos que acontecen a diario.

La ciudadanía, en todo el mundo, tiene fuertes deseos de mantenerse informada, de saber lo que está pasando, sea que los hechos le afecten directa o indirectamente. Es su derecho conocer lo que sucede a su alrededor y tener acceso a las dos caras de la moneda.

En un sistema democrático plenamente funcional, los medios de comunicación social ejecutan un trabajo de mediación entre los poderes gubernamentales y la ciudadanía. Las decisiones se toman con base en la información que se tenga y su labor es suministrarla sin aditivos polarizados.

Tanto la política como la comunicación, son condiciones inherentes al ser humano y de su coexistencia depende la estructuración de la vida democrática. En este sentido, el ejercicio responsable del periodismo depende, en gran medida, del conocimiento y

preparación de los periodistas, de su habilidad de interpretación de los acontecimientos políticos y de la forma cómo los presentan al público.

Es necesario aclarar que el periodista, como persona, hace uso de la libertad de expresión, pero su trabajo está sometido a quienes ejercen la libertad de prensa. Esta última es una libertad de propietarios y es eso, justamente, lo que diferencia una de otra. Mientras la libertad de expresión está relacionada con la parte humana, la libertad de prensa tiene que ver con el tema empresarial.

En el *Código de Ética del Periodista Venezolano* se establecen las normas por las cuales los comunicadores deben regirse, en aras de ser responsables a la hora de hacer su trabajo. Allí se menciona, entre otras cosas, la rectificación inmediata, si los periodistas o los medios, en general, publican informaciones falsas. El artículo 12 de este documento dice: “Las informaciones falsas deben ser rectificadas espontánea e inmediatamente. El periodista publicará en el lapso de las cuarenta y ocho horas siguientes a la publicación de la noticia errada, la rectificación a que hubiera lugar”.

Principalmente, en el artículo 4 se destaca que “el periodista tiene la verdad como norma irrenunciable y, como profesional, está obligado a actuar de manera que este principio sea compartido y aceptado por todos. Ningún hecho deberá ser falseado y ningún hecho deberá ser deliberadamente omitido”. Aparte, en su artículo 5, se expone que el comunicador debe “respetar y defender la verdad, la libertad de expresión”, que conlleve al desarrollo autónomo del pueblo. Así, se plantea que el rol del periodista debe estar ajustado a las normas básicas del oficio, y orientado a presentar la información separada de la opinión.

Si bien la responsabilidad del periodista se manifiesta en el buen ejercicio de la profesión, ésta no se limita exclusivamente al ámbito de la acción profesional, sino a todas sus funciones. El proceder del periodista no está sólo en la búsqueda de diversas fuentes y el cumplimiento cabal de las leyes y códigos, sino también en el aspecto textual; le

correspondería al periodista asumir un compromiso con lo que escribe. De allí podemos hablar de una “ética textual” que se expresa en el discurso escrito en diversas formas, lo cual constituye el objeto de esta investigación.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 La evidencialidad en el periodismo

En el trabajo periodístico que se realiza en Venezuela, actualmente, parece más importante la defensa de un interés propio que la mirada y relato imparcial de la realidad. Se espera que el ejercicio del periodismo sea un acto de responsabilidad, enfocado en despertar en la humanidad cierto grado de respeto y confianza. Como lo plantea Antillano (2002) en su trabajo *El Periodismo venezolano sucumbe a la política*, publicado en El Nacional, tanto los medios del Estado como los de oposición han desvirtuado el rol que les corresponde y han terminado “por convertirse en máquinas de propaganda y arenas de combate” (Antillano, 2002).

Cada vez se hace más difícil la relación político-mediática que impera en el país. La parcialización va en aumento y la estructura periodística carece de información veraz, completa, confiable y seria, indispensable para alcanzar la credibilidad. Los medios se han convertido en actores políticos, pues en su desempeño dejan ver sus ideologías, con el mayor descaro.

Este comportamiento se mantiene no sólo en los medios audiovisuales, sino también en la prensa escrita. En este último caso, diariamente en los periódicos aparecen textos que, catalogados como noticias, están llenos de posturas ideológicas y con un uso inapropiado del discurso. Se alejan del ámbito informativo y están orientados a las creencias de quien los escribe, cargados de palabras que descalifican al bando opuesto. Igualmente, carecen de equilibrio y se apoyan en banderas políticas, irrespetando así a los lectores.

Una muestra de esta situación se observa en dos textos que reseñaron el cierre de campaña del referéndum consultivo constitucional del 2 de diciembre de 2007. El primero fue presentado el 30 de noviembre de 2007 en el diario *Vea* y hacía referencia al acto que realizó la oposición en la avenida Bolívar, para dar por culminado su proceso de propaganda en favor del “No” a la reforma constitucional. El título del trabajo, “No pudo oposición con Avenida Bolívar”, deja ver la postura del periodista en relación con los acontecimientos. Entre otras cosas dice que no hubo una asistencia masiva que, pese a la movilización de personas que se hizo desde varios sectores de la capital, “el gran ausente fue el pueblo de Caracas” y que el canal Globovisión, que abiertamente rechaza al Gobierno del Presidente Chávez, “hizo magia con las cámaras”, para hacer creer que había gran cantidad de asistentes, cuando según el reportero esto no era así. Además, afirmaba que parte de las “pocas” personas que se encontraban allí fueron traídas, en autobuses, desde el interior del país. A lo largo de la redacción, la manera como el periodista construye su discurso escrito evidencia su polarización.

El otro texto, publicado el 1 de diciembre de 2007 en el diario *El Nacional*, no se aleja de la problemática. En este caso, se reseñó la concentración de cierre de campaña del oficialismo, en apoyo a la propuesta presidencial de reformar la constitución venezolana. El periodista comienza relatando cómo se encontraba la Avenida Bolívar, lugar que también fue escogido por este grupo. Así, dice que en las primeras horas de la mañana había poca gente, pero más tarde “hay alivio en el chavismo: llegaron más autobuses del interior del país y se cumplió la meta”. Luego, continúa indicando que el sitio no estaba del todo lleno, aunque el Presidente afirmaba lo contrario.

En estos casos, así como en otros que se registran en la prensa venezolana y que se discutirán más adelante, la opinión se presenta escondida bajo la cara de la noticia y ésta, a su vez, viene repleta de una serie de adjetivos calificativos e interpretación de los hechos por

parte del periodista. Como también lo expone Antillano (2002), los periodistas no creen posible que se pueda escribir con imparcialidad, porque el momento histórico por el que atraviesa Venezuela no permite la existencia de neutralidad, sino que apuntan, por un lado a la defensa de la Revolución y por el otro a los ataques sistemáticos al gobierno del Presidente Chávez.

Ahora bien, no se trata de que el periodista o el medio no pueden tener una posición política, sino que es importante que sean creíbles y presenten información que no esté viciada, donde se evidencie el contraste de fuentes y la verificación de los datos que se obtienen. La investigación es fundamental, para garantizar la transparencia de los acontecimientos. Hace falta tener soporte de lo que se dice y no darle cabida a los rumores, ni mucho menos considerarlos válidos para sustentar los hechos.

Restrepo (2006) afirma que los medios no deben servir a los intereses de un partido, de un sector, o de un candidato en particular, sino que están llamados a ser entes que forjen la conciencia política en la ciudadanía. Tampoco, deben excluir y manejar los hechos desde arriba, desde las cúpulas del poder, sin considerar a los de abajo.

En cuanto a la prensa venezolana, este autor toma como modelo el texto *Yo acuso* de Emilé Zolá (1998), para hablar de las desviaciones que se evidencian en los diarios del país. Señala que ese trabajo muestra lo que no debe ser y lo utiliza como si hubiese sido publicado hoy, siendo el resultado del comportamiento periodístico en Venezuela. Explica que sólo le bastó con cambiar una palabra para adaptarlo a esta realidad.

La opinión pública se ha formado en gran parte a partir de las mentiras y las historias extraordinarias y estúpidas que propaga la prensa cada mañana. Cuando llegue la hora de buscar responsabilidades, habrá que ajustar cuentas con esa prensa inmunda que nos deshonra ante los ojos del mundo entero. Algunos periódicos cumplen con su papel de siempre, nunca dejaron de chapotear en el fango. Se comprende que los

periódicos prostibularios con una tirada de varios miles de ejemplares, vociferen y mientan para aumentar su tiraje. Pero que periódicos que van a parar a manos de gente sencilla y llegan a todas partes, siembren el error y el extravío de la opinión pública, es muy grave. Así que ya ves, *Venezuela*, lo que primero veo en la demencia que te arrebató: las mentiras de la prensa, la ración de chismes necios, de bajas injurias, de perversiones morales que te sirven cada mañana. ¿Cómo vas a querer la verdad y la justicia, si se trastornan hasta tal punto todos tus valores legendarios, la claridad de tu inteligencia y la solidez de tu razón? (Restrepo, 2006:114).

Asimismo, Villalobos (2005) considera que el sensacionalismo se ha adentrado con más fuerza en las publicaciones nacionales y los medios no han escapado de la parcialización política que se vive en Venezuela. De hecho, el protagonismo de estos entes ha alcanzado niveles nunca antes imaginados. Han pasado de las filas de informantes a la de actores políticos. En los medios, “se postulan ideas y contenidos de clara militancia o interés político. Durante un buen tiempo, el usuario de los medios ha presenciado cómo se ha hecho algo común que se imponga un enfoque sesgado a la hora de informar” (Villalobos, 2005. Disponible en: <http://www.legamos.com>).

De acuerdo con Villalobos (2005), “el sujeto u observador también forma parte del objeto al que estudia, no es ajeno a él. El fenómeno lo roza y lo toca. En ningún caso, el observador puede dejar de lado los valores, sentimientos, e incluso, los intereses que lo guían” (Villalobos, 2005. Disponible en: <http://www.legamos.com>). En ese mismo análisis, Villalobos afirma que el periodista, para llevar a cabo una labor óptima y cumplir con su tarea de informar, debe “registrar los hechos y transmitir historias, relatos sin dejarse influir por su visión particular, es decir, por sus creencias, juicios, certezas, temores” (Villalobos, 2005. Disponible en: <http://www.legamos.com>). Esto no quiere decir, que para cumplir con el objetivo periodístico, el comunicador se convierta en un ser inanimado y deje de tener su

ideología o una opinión determinada con respecto a un tema, sino que en su compromiso de presentarlo a una audiencia, es fundamental que no lo haga de forma “contaminada”.

Si bien es cierto que el público quiere estar informado y además exige una explicación de lo que pasa a su alrededor, también es cierto que el periodista cuenta con una gama de géneros a usar, para hacer lo uno y lo otro, satisfaciendo las necesidades del lector. Al respecto, Villalobos (2005) señala que la opinión del periodista es permitida, pero debe hacerse explícitamente, es decir, manifestando que se está haciendo uso de ella. Igualmente, asegura que el periodista debe ser responsable en lo que investiga, para publicar un trabajo claro y donde se evidencie la pluralidad de las fuentes (Villalobos, 2005. Disponible en: <http://www.legamos.com>).

Este autor insiste en que, uno de los grandes problemas en los que ha incurrido el periodista venezolano, evidenciado a lo largo del gobierno del Presidente Chávez, es haber dejado en segundo plano la moderación y el equilibrio informativo. Considera que tanto en los medios oficialistas, como en los opositores, el enfoque que se presenta de los hechos es parcializado. Han caído en tácticas que acogen la deformación de los hechos. Afirma que el periodismo actual en el país “tergiversa la información haciendo pasar suposiciones, opiniones o deseos, por noticias, omite hechos y suplanta a los actores políticos” (Villalobos, 2005. Disponible en: <http://www.legamos.com>).

El periodismo en Venezuela tiene dos extremos y las informaciones se presentan en función de ellos. Lo que dice un periódico de oposición no es validado por el oficialismo, ni viceversa. Hay dos mundos paralelos que no convergen. El efecto es que “los medios abandonaron el medio, dejaron de ser fuentes de mediación y se han instalado en el centro del conflicto político, dicho de otro modo, los medios son parte del conflicto. Desde la tribuna mediática se juzga y se sanciona, se fabrican medias verdades, se atiza la rivalidad, se condiciona la agenda pública” (Villalobos, 2005. Disponible en: <http://www.legamos.com>).

Villalobos (2005), señala que “en Venezuela, la contradicción entre medios de comunicación y partidos, que es universal, se convirtió prácticamente en sustitución. Una emisora, periódico o canal de televisión es más importante que cualquier partido y los periodistas y reporteros, sustituyeron a los activistas y a los políticos”. (Villalobos, 2005. Disponible en: <http://www.legamos.com>).

Lo que se busca con este trabajo de grado es hacer un estudio de las prácticas discursivas en las que han incurrido los periodistas venezolanos que trabajan en la prensa escrita, en el posible detrimento de los principios fundamentales de la profesión, partiendo de la cobertura que se hizo sobre el referéndum consultivo de la reforma constitucional, realizado el 2 de diciembre de 2007. En este sentido, es fundamental llevar a cabo un análisis lingüístico de los enunciados empleados por los comunicadores en los textos publicados en el inicio y cierre de campaña de ese proceso.

Se busca estudiar los indicadores de la “evidencialidad” del trabajo periodístico, entendida ésta como el “dominio semántico relacionado con la fuente u origen de la información expresada en el enunciado” (Bermúdez, 2002), el valor que el escritor, en este caso, le otorga a lo que dice y el grado de responsabilidad que toma al respecto. Por su parte, Ferrari y Gallardo (1999) señalan que este término tiene que ver con la certidumbre que el hablante “atribuye al contenido de sus afirmaciones, así como al grado de compromiso que asume ante esas afirmaciones” (Ferrari y Gallardo, 1999:70).

Chafe (1986), en cambio, “no considera la certeza en términos absolutos, sino más bien como una escala en la que el conocimiento se coloca en un *continuum* desde lo más confiable a lo menos confiable” (Ferrari y Gallardo, 1999:71). Es decir, el grado de credibilidad del discurso del periodista, dependerá del conocimiento que utilice para la presentación del hecho noticioso y la forma cómo obtuvo la información que desea transmitir, por ejemplo, si fue “por creencia, rumor, evidencia directa, inducción o deducción” (Ferrari y Gallardo 1999:71).

De acuerdo con el Manual de Redacción del diario El Tiempo, la “noticia es la narración objetiva, veraz, completa y oportuna de un acontecimiento de interés general. Esta definición excluye, de hecho, cualquier opinión personal del periodista” (El Tiempo. Manual de Redacción, 2000:47). Así, se quiere también examinar el tratamiento que los periodistas le dan a la noticia, tomando como base el mensaje y la narración de los acontecimientos.

Parte del compromiso del periodista tiene que ver con la conciencia y responsabilidad que asuma sobre sus enunciados. Una de las inquietudes que busca responder esta investigación es cómo el periodista asume o no la ética y cómo la materializa en sus textos, cómo plasma su compromiso, a través de la palabra escrita. Además, ¿tiene sustento lo que dice? ¿De dónde saca lo que dice y cuáles son las fuentes de conocimiento de las que se vale para decirlo?

La ética no se trata sólo del conocimiento de los parámetros, sino que viene garantizada por su cumplimiento. Ese compromiso del periodista está relacionado también con el uso del lenguaje que plasma en el texto. Sea que le guste o no lo que la fuente le haya dicho, lo ideal sería que a la hora de escribir el texto, logre exponer sus ideas y lo dicho por terceros de la manera más fiel posible, sin tergiversar.

En relación con esto, Antillano (2002) explica que el periodismo venezolano vive un “quebranto” motivado a un “exceso de discrecionalidad en la interpretación intencionada de la noticia. El periodista ya no entrevista sino que se convierte en un personaje litigante. No le interesan los hechos, le interesa tener razón”. Aparte, se colocan “títulos intencionados que apoyan la perspectiva editorial y no la importancia noticiosa”. Otro de los elementos que menciona es el empleo de un discurso que busca hacer que el lector vea qué bando político “ha obtenido la victoria dialéctica”, pero se prescinde de aspectos importantes del contexto, para la posterior comprensión del mensaje (Antillano, 2002).

La perspectiva del reportero, en relación con el hecho que narra, puede manifestarse no sólo en las ideas que expresa, sino en cómo las expone. De hecho, existen frases como “no sé, posiblemente, tal vez, supongo que, seguramente, a lo mejor”, que demuestran la “suspensión motivada de la aserción, con lo cual evita responsabilizarse de lo que dice”, mientras que expresiones como “es evidente que, ciertamente, sin duda, efectivamente, la verdad es que”, señalan “las actitudes del hablante respecto al conocimiento” (Calsamiglia y Tusón 1999:180). El empleo de estos recursos permite evidenciar su grado de compromiso.

Con esta investigación se buscará aclarar la naturaleza del discurso escrito del periodista venezolano y observar hasta qué punto, en el contexto político actual, éste se encuentra comprometido con lo que dice y si logra despertar credibilidad en el lector.

1.2 Preguntas de la investigación

1.2.1.- ¿Cómo se expresa textualmente la responsabilidad del periodista en los enunciados contenidos en las noticias?

1.2.2.- ¿Cómo materializa el periodista los principios éticos de la profesión en la producción textual de las noticias?

1.2.3.- ¿De qué manera el periodista vierte su subjetividad en la construcción discursiva de los hechos que narra?

1.3 Objetivos de la investigación

1.3.1 General

Determinar las formas lingüísticas con las que se expresa la responsabilidad del periodista venezolano sobre sus enunciados, en la cobertura del inicio y cierre de campaña del referéndum de la reforma constitucional del 2 de diciembre de 2007.

1.3.2 Específicos

- Establecer la existencia de evidencias que sugieran formas de subjetividad en las noticias analizadas.
- Evaluar la naturaleza de las prácticas discursivas utilizadas por los periodistas de medios oficialistas y los de medios opositores en la cobertura del proceso electoral.
- Comprobar la existencia de una relación entre los principios éticos del oficio periodístico y la producción textual de las noticias.

CAPÍTULO II

EL DISCURSO PERIODÍSTICO

2.1 La producción textual de las noticias

Cuando la noticia se estudia como texto, uno de los aspectos a considerar es el nivel de conocimiento que tienen los periodistas sobre el procesamiento de la información. Para dar por confiables los hechos reportados, es fundamental saber cuál es el grado de certeza que tiene el redactor y su compromiso en la ecuación pragmática de sus enunciados. “La noticia, más que ningún otro género periodístico, aspira a ser interpretada en el marco de lo verdadero y lo falso” (Cervini, 2006. Disponible en: <http://www.geocities.com>).

En sus escritos, el periodista busca legitimar su discurso demostrando de dónde obtiene la información. Si la información que presenta es atribuida a un tercero, en teoría, debería exponer fuentes que puedan despertar credibilidad en el lector y no lo deje en un terreno de incertidumbre. El periodista textualiza los caminos que lo llevan a explicar cómo obtuvo el conocimiento y se vale de una gama de estrategias para asumir un compromiso relativo con su discurso.

El lenguaje que utiliza el reportero es la base de los efectos que producirá en el lector. En su sentido más básico, “la información consiste en que alguien que posee un cierto saber lo transmite, con la ayuda de cierto lenguaje, a alguien que, se supone, no lo posee. Se produciría por lo tanto un acto de transmisión que haría pasar al individuo social de un estado de ignorancia a un estado de saber, que lo sacaría de lo desconocido para sumergirlo en lo conocido” (Charaudeau, 2003: 37). De allí, la conciencia que debe tener sobre lo que dice y cómo lo dice. Partiendo de esta definición, es indispensable tomar en cuenta “¿De qué naturaleza es ese saber y de dónde proviene?” y “¿Cuál es, finalmente, el resultado

pragmático, psicológico, social, de ese acto y cuál es su efecto individual y social?” (Charaudeau, 2003: 37).

A su vez, el lenguaje es el recurso que hace posible la transmisión de los hechos a la colectividad y es la organización responsable de esa palabra hablada o escrita la que podrá garantizar la credibilidad y aceptación de lo que se comunica. En este sentido, se puede afirmar que “la información es una cuestión de discurso” (Charaudeau, 2003: 37), que en su construcción tendría que buscar convencer al lector de la certeza y soporte de los enunciados que se le presentan. “La información construye saber en forma de discurso y, como todo discurso, depende a la vez del campo de conocimientos que trata, de la situación de enunciación en la que se inserta y del dispositivo en el cual circula” (Charaudeau, 2003: 44).

El tratamiento que se le dé a la información estará reflejado en el acto discursivo de quien escribe. Según Cervini (2006) la construcción discursiva de la información se hace sobre la base de la creación de “un mundo posible”, el cual toma la forma de la noticia, mientras que “el mundo real” tiene que ver con los hechos. “De este mundo el periodista toma conocimiento a través de un número determinado de mundos de referencia -testimonios, reportajes, entrevistas, comunicados de prensa, cables de agencia- a partir de los cuales determina qué mundo posible va a construir. Los insumos informativos que escoge le permiten elaborar un relato que tiene en cuenta algunas instancias del suceso y descarta otras” (Cervini, 2006. Disponible en: <http://www.geocities.com>).

Sería idóneo que la información presentada por el periodista pueda ser sometida a verificación, es decir, comprobar la validez de las noticias que escribe, sin que genere confusión en el lector ni dé lugar a malos entendidos. La polarización y la marcación de una postura por parte del reportero, no tienen cabida en este género. “El propósito informativo de hacer saber requiere credibilidad para su realización. No se puede informar si uno no está en condiciones de dar simultáneamente garantías sobre la veracidad de las informaciones que

transmite y, por lo tanto, hacer saber va acompañado necesariamente de hacer creer” (Charaudeau, 2003: 215).

En relación con la jerarquización, el periodista tiene a su cargo la tarea de buscar escoger y jerarquizar la información que transmitirá. Igualmente, decide qué importancia tienen y cómo presentarlo al público. En esta etapa, el reportero está en la obligación de evaluar lo que sucede a su alrededor y decidir qué datos incluir y cuáles omitir en el texto. Además, su trabajo no es verse como protagonista o participante de los sucesos que narra, sino contar con veracidad las noticias del acontecer nacional y mundial.

El ámbito político merece especial atención en cuanto a discurso periodístico se refiere “Para Graber, el discurso de los políticos se ve fortalecido precisamente porque los medios de comunicación masiva, conscientes de su importancia, lo diseminan de manera amplia a audiencias importantes” (c.p. Hindis y Meneses, 2002:25).

Delgada es la línea que separa la opinión de la noticia y cuando el lenguaje del periodista se deja envolver por la política, la veracidad de la noticia se pierde. Puede producir en el lector efectos contrarios y en vez de informar puede desinformar si se basa en rumores, sus propias creencias, suposiciones, sarcasmo y burla (Borrat, 1982:99). Sin embargo, si se concibe la noticia como una “construcción de la realidad” (Verón, 1981 c.p. Martini, 2000) y al periodista como el encargado de construir o armar el relato de los acontecimientos, es de esperarse que su huella esté impresa en lo que escribe, con lo cual Martini (2000) explica que se “desarma la hipótesis de la objetividad periodística”, pero esto no implica que éste debe involucrarse directamente con lo que desea transmitir, por el contrario, su tarea es narrar lo más fielmente posible lo que ocurrió, manteniéndose a una distancia prudencial de la línea.

2.2 La responsabilidad del periodista

En una democracia el papel del periodista es fundamental y el ejercicio responsable de su trabajo va desde el proceso de selección de las noticias que serán transmitidas al público hasta la forma como éstas son presentadas. “Para que pueda hablarse de acto responsable, es preciso que el agente se plantee la pregunta acerca de sus consecuencias” (Charaudeau, 2003: 271). Es decir, debe tomar en cuenta lo que quiere decir, el lenguaje que utilizará para hacerse entender, el público al cual se dirige y los efectos que la información que tiene en sus manos puede despertar en la audiencia.

Es un compromiso que debe asumir con sus enunciados, pero en función de darle al lector un trabajo de calidad que evidencie el respeto a la profesión. Sin embargo, como ser humano que es, el redactor no está exento de cometer errores. Si ese fuese el caso, el artículo 9 de la *Ley del Ejercicio del Periodismo* de Venezuela señala que: “toda tergiversación o ausencia de veracidad en la información debe ser rectificadora oportuna y eficientemente” y es el periodista el encargado de hacer las aclaratorias pertinentes, mientras que la empresa donde trabaja está en la obligación de cederle el espacio necesario para su corrección.

También en esta Ley, en el artículo 34, se nombra como deber de los miembros del Colegio Nacional de Periodistas actuar conforme a los basamentos éticos del oficio, respetando y salvaguardando los Derechos Humanos, la libertad de expresión y la diversidad de las informaciones. Este es un compromiso que tendría que asumir el comunicador social, para poder trabajar con excelencia, claridad y credibilidad.

Asimismo, en cuanto al quebrantamiento de la ética profesional, se mencionan las siguientes faltas:

- a) Incurrir voluntariamente en error o falsedad de hechos en sus informaciones.
- b) Adulterar intencionalmente opiniones y declaraciones de terceros.

- c) Negarse a rectificar debidamente los errores de hecho en que haya podido incurrir al informar sobre personas, sucesos y declaraciones
- d) Adulterar o tergiversar intencionalmente las informaciones con el objetivo de causar daño o perjuicio moral a terceros.
- e) Estimular o amparar el ejercicio ilegal del periodismo.

(Ley del Ejercicio del Periodismo de Venezuela, 1994)

Al respecto, indica que quienes incurrieren en tales faltas serán sancionados por los Tribunales Disciplinarios que correspondan, con amonestaciones, suspensión de sus funciones periodísticas y hasta pena de prisión.

Por otra parte, en el *Código de ética del periodista venezolano* están más especificados los principios por los cuales debe regirse el periodista para efectuar un trabajo óptimo y ajustado a los lineamientos deontológicos de la profesión. La base de este documento es el respeto a la verdad por parte del comunicador, así como la preservación de la libertad de expresión y el derecho a la información de los ciudadanos.

En su artículo 11, por ejemplo, dice que si el periodista realiza denuncias “sin pruebas o ataques injustificados a la dignidad, honor o prestigio de personas, instituciones o agrupaciones”, comete una transgresión. En el artículo 17 se indica que es deber del reportero trabajar por “un ambiente comunicacional sano, en el sentido de lograr el equilibrio de los mensajes”. Contar las dos o más miradas que tenga la historia es imprescindible en esta profesión y respetar lo que piensa el otro aunque sea diferente de lo que quien escribe piense.

Acerca de las fuentes dice, en el artículo 19, que es competencia del periodista “verificar las informaciones que recibe y recurrir a las fuentes idóneas que le permitan la información de manera veraz”. En efecto, no se trata de simplemente de referir un

acontecimiento, si no se ha comprobado, previamente su existencia y se ha hablado con los implicados.

La teoría indica que el reportero está en la obligación de justificar sus enunciados, a través de la presentación de argumentos que puedan ser comprobados y que le den soporte al contenido de sus textos. Dependiendo de las pruebas que presente y de las fuentes que haya utilizado en su trabajo, se verá si su compromiso con lo que dice es mayor o menor. Igualmente, esto servirá para producir un más o menos alto grado de credibilidad en el público.

El artículo 36 del *Código de ética del periodista venezolano* menciona que el comunicador está encargado, junto con la empresa donde labora, de garantizar, responder y responsabilizarse por la autenticidad “de toda información elaborada por él y difundida sin que haya sufrido alteración ajena a la voluntad del redactor”. Este aspecto es considerado por Calsamiglia y Tusón (1999) dentro del compromiso modal del hablante, en este caso de quien escribe, que tiene que ver con la forma de decir las cosas. Es decir, de qué manera se puede ver afectada la redacción de un texto por el lenguaje del narrador y cuál es el nexo del escritor con sus proposiciones enunciativas.

Barrenchea (1979) señala que el escritor puede alejarse de las afirmaciones que presenta haciendo uso de expresiones tales como:

No sé...	posiblemente	tal vez
Supongo que...	seguramente	a lo mejor
Parece que...	prácticamente	quizás

O bien optar por el «refuerzo de la aserción», con expresiones como:

Es evidente que...	ciertamente	sin duda
La verdad es que...	efectivamente	por supuesto
Está claro que...	lógicamente	claro

Estas expresiones son las que han sido llamadas «evidenciales», término que se refiere a los recursos lingüísticos usados para expresar las actitudes del hablante respecto al conocimiento (c.p. Calsamiglia y Túson, 1999:180).

Según Restrepo (2006), un periódico, por ejemplo, puede cumplir tres funciones “la de lazarillo, la de muro blanco o la de estímulo”. Tomando como base la metáfora que hace José Saramago (1995) en *Ensayo sobre la Ceguera* acerca de la sociedad desinformada, explica que la prensa puede guiar a los lectores, ser piedra de tropiezo donde la realidad se tergiversa o mostrar un panorama completo y amplio del acontecer diario (Restrepo, 2006:114). Así, explica que los medios de comunicación deben tener como máxima el respeto a las personas a quienes informan.

No es tarea del periodista servir a los intereses de un partido o candidato, ni tomar posturas enmarcadas en la polarización. Está para servir como canal, como puente y facilitador del mensaje al receptor. El engaño, dar sólo una parte de la información, ocultando la que no conviene sacar a la luz pública y la desinformación constituyen antivalores en el oficio periodístico. Estos elementos son inadmisibles y contrarios a las normas éticas irrenunciables que deben caracterizar a los comunicadores.

Hernando (2002) concibe a los medios como una lupa que permite ampliar los acontecimientos, para ponerlos al alcance de todos, pero si este fin se pervierte y los enunciados que hace el periodista no han sido verificados, carecen de credibilidad, son falsos en su totalidad, no están sustentados y no poseen detalles, se incurre en lo que este autor denomina “males del periodismo” que son:

- a) La falsificación o manipulación deliberada de los hechos.
- b) El pecado de omisión (Bertrand).
- c) El sensacionalismo.

d) El uso de fuentes informativas presentadas de un modo genérico, pero, en realidad, imposibles de identificar.

e) La distancia, cada vez más corta, entre información y espectáculo, con un espacio fronterizo muy borroso.

f) La confusión, deliberada o no, entre información y opinión.

g) La fácil aceptación de prejuicios y sobreentendido, en el ejercicio del periodismo en serie.

h) La difusión de visiones pesimistas.

i) El sometimiento a estereotipos, manías o caprichos sociales de última hora, sin analizarlos con el debido rigor, la tentación política.

(Hernando, 2002: 262)

Ahora bien, puede parecer difícil que un periodista, como humano que es, logre dejar de lado sus posturas ideológicas y sus convicciones. Especialmente, porque al elegir el contenido que va a tratar y la organización que hace de los datos que obtenga en sus investigaciones, se encuentra en un proceso de selección el cual se ve afectado por su punto de vista, sus experiencias personales y sus inquietudes, entre otras cosas. No obstante, la meta es relatar con proximidad a la objetividad, de manera que prevalezca la imparcialidad (El Tiempo, Manual de Redacción, 2000:25).

Uno de los grandes retos del redactor de noticias es que, pese a su subjetividad, se mantenga apegado a los hechos que percibe y pueda constatar lo que le han dicho terceros. Otro desafío sería que, en la transmisión de la información, logre exponer con claridad las noticias y que el lenguaje que utiliza evidencie la neutralidad y precisión. Es el lector a quien le toca sacar las conclusiones.

De acuerdo con Grijelmo (1997) en las noticias, la opinión no tiene cabida. Para ello, existen otros géneros periodísticos que sí dan lugar a los veredictos del periodista, pero de una

forma comedida, equilibrada y justificada, como los de índole interpretativa, pero también existen los artículos de opinión para que el periodista argumente o simplemente plantee su parecer sobre un determinado tema (Grijelmo, 1997:53)

2.3 Análisis del discurso informativo

El estudio de la noticia como texto narrativo es necesario para poner de manifiesto el comportamiento del periodista de cara a los acontecimientos y su compromiso en la redacción de éstos. Van Dijk (1990) explica que constantemente en las noticias puede observarse la presencia de opinión, aunque se hace indirectamente, mediante la evaluación y las expectativas. La primera “caracteriza las opiniones evaluativas sobre los acontecimientos informativos actuales” y la segunda, “formula consecuencias políticas o de otro tipo sobre sucesos actuales y la situación. Puede, por ejemplo, predecir acontecimientos futuros” (Nuñez, 2001. Disponible en: <http://mipagina.cantv.net>).

De hecho, en la prensa venezolana se puede ver este patrón. Aun cuando se habla de la necesidad de mantener la perspectiva del redactor oculta en la redacción de las noticias y se le exige que se mantenga fiel a los hechos, éstas, en muchos casos, tienden a estar cargadas de valoración y conclusiones de la repercusión de los acontecimientos en la población.

La concepción del texto periodístico como un sistema conformado por series que tienen relación entre sí facilita su revisión, para determinar las formas lingüísticas de las que se vale el comunicador al adjudicarle un grado de responsabilidad a sus enunciados. “Definir el texto como una estructura secuencial permite abordar la heterogeneidad composicional en términos jerárquicos bastante estables. La secuencia, unidad constituyente del texto, está constituida por paquetes de proposiciones (las macroproposiciones, ellas mismas constituidas por n proposiciones” (Nuñez, 2001. Disponible en: <http://mipagina.cantv.net>).

Adam (1992) considera la narración, descripción, argumentación, explicación y diálogo como modelos de secuencias que envuelven marcas gramaticales específicas. Así, Adam y Lorda (1999) dividen la narración en cinco proposiciones narrativas, que pueden ser oraciones simples o párrafos. La primera es la situación inicial, que tiene que ver con los componentes espacio-temporales, es decir el lugar, el momento, los hechos y las personas involucradas. Este podría ser el lead o el encabezamiento del texto periodístico. La segunda es el nudo que está relacionado con el desenvolvimiento de los acontecimientos, despierta curiosidad y es el punto de partida para la explicación de lo ocurrido. Comienza a profundizar en la información que se dio en el primer párrafo. En tercer lugar, se encuentra la acción, el hecho en sí mismo que va ligado con el cuarto elemento que es el desenlace o culminación de la situación. Finalmente, está la evaluación acerca de las consecuencias que desencadenó la situación inicial.

Este último aspecto es el que genera discusión en cuanto al dilema de la objetividad periodística, pues como narrador, el periodista se ve en la necesidad de evaluar los hechos que despiertan interés en ese colectivo del que él forma parte. Incluso, aunque la regla dice que en el texto noticioso el comunicador no debe hacer manifiesta su perspectiva, esto no evita que apele a la excepción de la regla que le “permite” exponer su mirada a través de los ojos de otro, de lo que dice el tercero, de las fuentes, los testimonios y demás tácticas lingüísticas que pueda utilizar, para dar a conocer indirectamente su juicio.

2.4 La presencia de la evidencialidad

En el *Libro de estilo* del diario *El País* de España se establece como política, la publicación de noticias susceptibles a ser verificadas y fieles a los datos que exponen. Se le pide al redactor obviar frases como “al parecer”, “podría”, “no se descarta”, pues muestran

cierto grado de duda en el conocimiento que busca presentar en el texto y en la forma cómo lo obtuvo. En el caso de que se vea en la necesidad de usarlos, tendrá que presentar al lector los fundamentos que lo llevan a hacer esas suposiciones. (El País. Libro de Estilo, 2008:24).

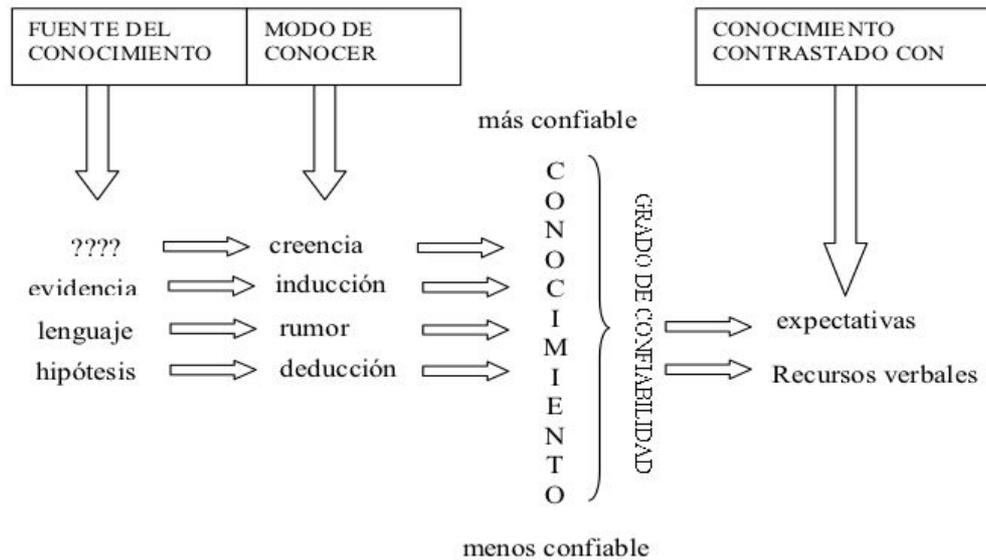
La evidencialidad ha sido estudiada por varios autores. En su sentido más básico, está relacionada con la forma de adquisición del conocimiento. Reyes (1994) explica que el papel del evidencial es indicar la procedencia del conocimiento y que éste surge de una “experiencia indirecta” del hablante. “Puede decirse que los evidenciales expresan precaución o cautela epistemológica, o sea, que expresan los escrúpulos del hablante acerca de su conocimiento” (c.p. Calsamiglia y Tusón 1994:180).

Chafe (1986), uno de los grandes investigadores de este tema, añade a este concepto dos categorías: el dónde y el cómo obtuvo el conocimiento. Sus investigaciones estuvieron basadas en el discurso académico y oral, pero pueden adaptarse al discurso periodístico. En ese caso, su propuesta se aplica a las fuentes que considera el periodista para escribir y el uso de elementos gramaticales que le otorgan confiabilidad a sus enunciados. De esta manera, se pretende evaluar el compromiso que éste asume con lo que textualiza.

Chafe (1986) trabaja dos categorías de la evidencialidad: las fuentes del conocimiento y los modos de conocer. La primera se subdivide en la evidencia sensorial, el lenguaje y la hipótesis. La segunda consta de creencia, inducción, rumor y deducción. Ambas sirven para medir el grado de confiabilidad que tienen los enunciados; dependiendo de la categoría que emplee el escritor, se le podrá adjudicar un mayor o menor grado de confiabilidad a lo que dice.

Cuadro 1. Aspectos de la evidencialidad

ASPECTOS DE LA EVIDENCIALIDAD



(Chafe, 1986)

La evidencia sensorial tiene que ver con la observación directa de quien relata el suceso, por ejemplo: “yo vi la casa arder en llamas”. El lenguaje se refiere a la observación indirecta, es decir, cuando es un tercero quien presencié el hecho, “la casa se quemó, señaló” y la hipótesis es entendida como la situación posible que tiene su origen en la ausencia de pruebas notorias que sí se encuentran presentes en los dos primeros mecanismos. En cuanto a los modos de obtención del conocimiento, la creencia tiene que ver con el parecer del narrador ante un suceso, “yo creo que la casa se quemó”, puede ser que lo haya presenciado. La inducción, parte de la evidencia, por ejemplo: “la casa se quemó, yo la vi”. El rumor surge de lo que otros dijeron, dependiendo de la fuente que se use será más o menos confiable; por ejemplo: “el jefe de bomberos aseguró que una falla eléctrica originó el incendio”, esta proposición puede resultar más veraz, mientras que “la vecina de la casa escuchó una explosión y dijo que se trataba de una bombona de gas”, da menos autenticidad a la información. La deducción, está relacionada con la hipótesis y no es más que una suposición con base en unos indicios, “parece que la casa se quemó”.

De acuerdo con esta postura, las evidencias de las fuentes de conocimiento a las que recurre el reportero, aumentarán la credibilidad que demuestre ante la audiencia. Mientras más claros sean sus enunciados, más responsable sea de lo que dice y mientras más sustentada esté la información que presente, mayor será la confiabilidad que despierte.

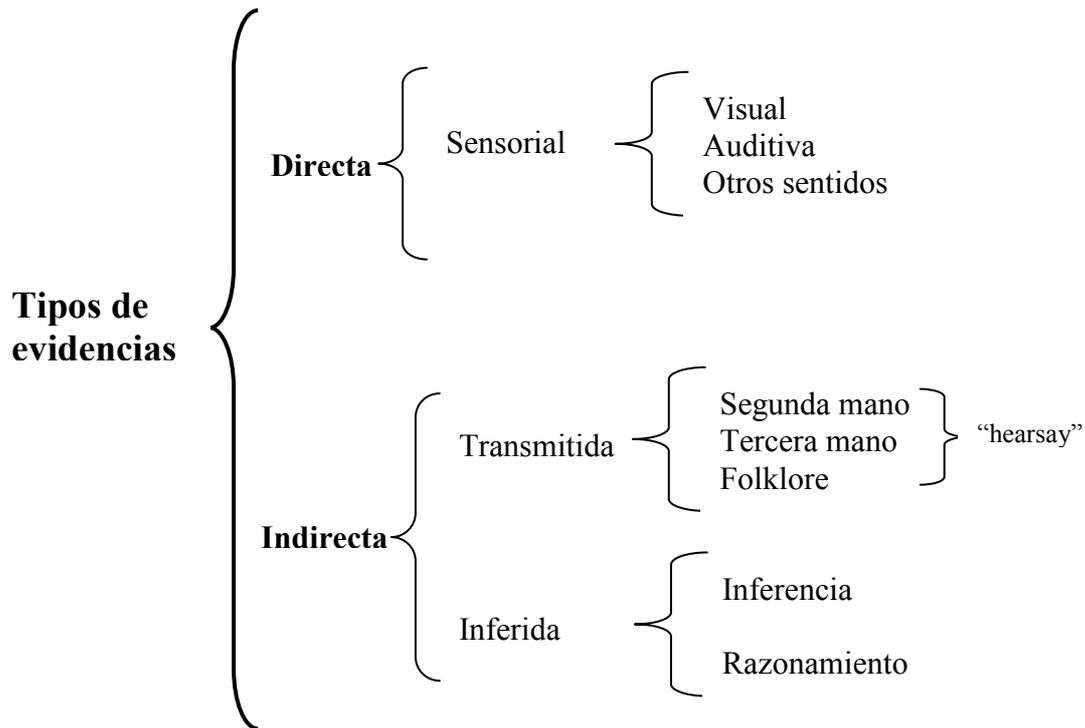
Willet (1988) presenta otra clasificación de la evidencialidad dividiéndola, principalmente, en evidencia directa e indirecta. En cuanto a la evidencia directa, la subdivide en sensorial, cuando el hablante presencié un acontecimiento directamente (“yo lo vi, yo lo oí”). Allí, el uso de los sentidos del narrador es fundamental. También en esta categoría se encuentra la evidencia directa endofórica, relacionada con “entidades inaccesibles a los sentidos, como los deseos, la intenciones y los estados mentales en general, es decir, a aquellas situaciones en las que la evidencia sensorial es imposible” (c.p. Bermúdez, 2002: 6).

Este autor divide la evidencia indirecta en transmitida e inferida. En la primera, el narrador no puede acceder a los hechos de manera directa, sino que alguien que vio lo que pasó le refiere o le cuenta lo ocurrido. En la segunda, aunque no hay una presencia directa del hablante en los sucesos que se describen, éste tiene contacto con indicios que se originaron en el hecho y eso le hace posible suponer. Puede, por medio de su juicio, sacar sus propias conclusiones del incidente. (Bermúdez, 2005:6).

Esta división se puede resumir en el siguiente esquema.

Cuadro 2. Clasificación del dominio evidencial

CLASIFICACIÓN DEL DOMINIO EVIDENCIAL



(Willett, 1988)

Tanto el modelo propuesto por Chafe (1986) como el de Willet (1988) tienen sus similitudes, pero probablemente en lo que más se asemejan es en que ambos plantean que el grado de fiabilidad de los contenidos proposicionales del escritor, dependerá de la fuente o modo como haya obtenido su conocimiento. Además, esto determinará la responsabilidad que él le otorga a lo que dice.

Otros autores como Ferrari y Gallardo (1999) hablan de los “marcadores de la evidencialidad”, refiriéndose a los recursos lingüísticos que pone en práctica el reportero y que pueden denotar suposiciones, incertidumbre o certeza en la textualización de sus proposiciones. “Los marcadores de evidencialidad cumplen su función en virtud de su

contenido semántico y gramatical. Por ejemplo, un adverbio de duda le permite al hablante manifestar duda, o un verbo en modo potencial, señalar que el contenido proposicional es hipotético” (Ferrari y Gallardo, 1999:71). Explican que el uso de ciertos verbos, adverbios y adjetivos demuestran la relación del escritor con su discurso.

Cuadro 3. Marcadores de la evidencialidad

- Verbos introductorios del discurso referido.
- Verbos indicadores de modo de conocimiento (por evidencia directa, de oídas, deducción). Estos modificadores epistémicos hacen referencia a la forma en que el hablante obtuvo el conocimiento; en función de ello sus aserciones tendrán más o menos confiabilidad.
- Verbos modales (*poder + infinitivo, aparecer, parecer*).
- Modo verbal (subjuntivo o potencial).
- Adverbios y adjetivos que indiquen grados de certeza (*supuesto, presunto*).
- Indicadores lingüísticos de la fuente de la información. Con estos nos referimos a la mención explícita del origen del conocimiento expresado. Gramaticalmente puede tratarse del sujeto oracional, de frases prepositivas (*según el informe, para la petrolera*) o de construcciones parentéticas (*según dijo la petrolera*).

(Ferrari y Gallardo, 1999:73)

Asimismo, toman como ejemplo a Van Dijk (1980), quien sostiene que en los periódicos se citan fuentes denominadas fiables, como personajes importantes, instituciones y autoridades, que sirven para darle soporte a los enunciados, buscando reflejar exactitud. De esto, Randall (1996) asevera que hablar a través de la fuente, determina la confiabilidad de la información. Explica que los hechos relatados tendrán mayor o menor peso, de acuerdo con la fuente que hable. Por ejemplo, “un político de la oposición te puede decir que el Presidente

está a punto de dimitir, pero si es el Presidente, o uno de sus ayudantes de confianza, quien te lo dice, evidentemente la información tendrá más solidez” (c.p. Nuñez 2008: 6).

Dado el amplio grupo de recursos gramaticales y discursivos que denotan la evidencialidad y modalidad, López (2001) agrupó algunos de ellos en una tabla, con la finalidad de evaluar el contenido proposicional del hablante. Su análisis sirve para complementar tanto los modelos propuestos por Chafe (1986) y Willet (1988), como los “marcadores” anteriormente mencionado.

Cuadro 4. Expresión de la evidencialidad

Verbos	. De comunicación o presentadores de la información: decir, indicar, comunicar, advertir, afirmar, dar a entender, explicar, proclamar, mencionar, exponer, presentar*, precisar, definir, reseñar, anunciar, notificar, revelar, subrayar, escribir, manifestar, señalar, apuntar, etc. . De inducción / deducción: inferir, concluir, implicar, obtener, hallar, suponer*, etc. . De percepción sensible: parecer, aparecer, ver, observar, distinguir, apreciar, encontrar, presentar*, reflejar, etc. . Auxiliar que indica indicio: deber (de)
Adjetivos	. Indiscutible, evidente, obvio, etc. . Supuesto, presunto, aparente, presumible, etc.
Sustantivos	. Evidencia, obviedad, inferencia, inducción, consecuencia, conclusión, etc.
Adverbios	. Obviamente, evidentemente, aparentemente, supuestamente, presuntamente, presumiblemente, virtualmente, etc. . Locuciones: al parecer, por lo visto, etc.

(López, 2001)

CAPÍTULO III

APLICACIÓN METODOLÓGICA

El discurso que construye el periodista de los sucesos que ve a diario puede verse influido por su subjetividad y reflejar ésta en los textos que redacta. El uso que haga del lenguaje, así como esa cobertura que le dé a la información pueden bien ser aceptados o no por los lectores. Ahí, la responsabilidad sobre lo que dice juega un papel fundamental, en relación con la credibilidad que generará y en función de que sus enunciados sean tomados como verdaderos. “Ser responsable es, pues, estar dispuesto a dar respuesta a las propias acciones o palabras, prever sus consecuencias y actuar de acuerdo con esa previsión” (Herrán y Restrepo, 1991: 239).

De acuerdo con esto, el periodista tendría que presentar la noticia de manera consciente y tomar en cuenta los efectos que puede originar su publicación, ajustando a la verdad y a los principios éticos el tratamiento que le dé a los acontecimientos. En Venezuela, uno de los problemas que afecta al periodismo es la poca consideración que se tiene de la audiencia a la hora de transmitir el mensaje. En materia política, especialmente, hay “dos problemas graves que acechan a la noticia: su oferta y circulación como cualquier mercancía, y en relación directa, su espectacularización, que desplazan el eje de relevancia y trivializan el interés público” (Martini, 2000:19).

En vista de la polarización imperante en el país, se quiere examinar el desempeño periodístico, partiendo de las implicaciones de la producción textual del reportero. Se persigue mostrar en qué medida y de qué forma se ha puesto en juego la ética en el periodismo escrito venezolano, mediante un estudio de textos periodísticos.

3.1 Objeto de estudio

La realización del presente trabajo monográfico plantea la investigación documental y hemerográfica, como base. Tiene un carácter descriptivo y contempla un análisis discursivo del lenguaje utilizado por los periodistas en la prensa escrita. El objeto de estudio es la responsabilidad del periodista venezolano con sus enunciados e igualmente, el manejo y aplicación de la ética profesional.

Entre los postulados metodológicos se estudiaron las modalidades epistémicas (Calsamiglia y Tusón, 1999), para observar la postura del reportero ante lo que dice. También, se considerarán los indicadores de evidencialidad en el trabajo periodístico, (Chafe, 1986; Willet, 1988; Ferrari y Gallardo, 1999; Shiro y Núñez, 2003 y Shiro, 2005), para revisar el origen de la información que se maneja.

Para ello, se tomó una muestra de los textos de la fuente política, publicados en el inicio y cierre de campaña del referéndum consultivo de la reforma constitucional del 2 de diciembre de 2007, con la finalidad de analizar el discurso empleado por los periodistas en ese momento. Se examinaron los textos divulgados del 3 al 5 de noviembre de 2007, para el inicio de campaña y del 30 de noviembre de 2007 al 3 de diciembre de 2007, para el cierre de campaña y publicación de resultados electorales. Se procedió a la revisión exhaustiva de material hemerográfico y electrónico, sustentando los resultados encontrados con material bibliográfico, trabajos académicos y demás artículos relacionados con el tema.

Los medios impresos seleccionados fueron El Nacional y Diario Vea, por ser estos dos diarios antagónicos en cuanto a su postura política y porque permitirá hacer una comparación justa entre las dos realidades construidas por dos medios de tendencias opuestas. El tratamiento de la muestra incluyó también la observación y el análisis de las ediciones digitales, vía Internet, de estos periódicos. Asimismo, no se descartó la revisión de otros

diarios nacionales para la reconstrucción del contexto en el que se produjeron las informaciones analizadas.

Las noticias fueron seleccionadas con el criterio de que refirieran sólo informaciones relacionadas con el referéndum consultivo del pasado 2 de diciembre de 2007.

Luego, siguiendo el modelo utilizado por Nuñez (2008) para este tipo de análisis, las noticias se codificaron de la siguiente manera: los textos del diario El Nacional se identificaron con el código EN y las del periódico Vea con el código VE. Posteriormente, fueron enumeradas y segmentadas en oraciones ortográficas, las cuales a su vez también fueron numeradas para su análisis, para la conformación clara de matrices y para su utilización como ejemplos en la presentación de los resultados. Así cuando se cite, por ejemplo, la oración EN2-22, se habla de la oración ortográfica número 22 de la noticia número 2 del diario El Nacional; o cuando se cite la oración VE6-12, se habla de la oración ortográfica 12 de la noticia 6 del diario Vea.

Se escogieron noticias, con contenido similar, publicadas en ambos periódicos en el proceso previo a la realización del referéndum constitucional y también se analizaron varias noticias divulgadas después del resultado de los comicios, como se muestra en los siguientes cuadros:

Cuadro 5. Codificación de los textos en oraciones ortográficas. El Nacional

Diario: El Nacional

Texto: 1

Título de la noticia: El día en que la avenida Bolívar fue insuficiente

COD.	Contenido
EN 7-1	El día en que la avenida Bolívar fue insuficiente
EN 7-2	Ayer al mediodía varias decenas de personas, sentadas en los banquitos de la plaza Alfredo Sadel de Las Mercedes, esperaban la presencia de alguno de los líderes de la convocatoria.
EN 7-3	Como pasaba el tiempo y nadie conocido aparecía, una señora preguntó a sus compañeros de ruta a que hora estaba prevista la salida.
EN 7-4	Una periodista que escuchaba la conversación le recomendó que caminara hacia la plaza Bríon de Chacaíto.
EN 7-5	"Mis compañeros me dijeron que allá eso está lleno", explicó.
EN 7-6	Ese sitio y la Plaza del Rectorado concentraron a la mayor cantidad de personas que rechazan el proyecto de reforma constitucional.
EN 7-8	Tal vez esa fue la mejor prueba de que los estudiantes opositores, que hicieron de esos lugares sus fortines durante las protestas posteriores al caso RCTV, llevaron la batuta del liderazgo del antichavismo.
EN 7-9	Hubo quienes prefirieron presentarse directamente en la avenida Bolívar.
EN 7-10	A eso de las 2:00 de la tarde llegó el camión de Primero Justicia escoltado por su militancia.
EN 7-11	Tríangas que se colocaron a la vera de ambas aceras, comenzaron a ubicarse detrás del camión y llenaron la calzada.
EN 7-12	Poco antes de las 3:00 de la tarde, Víctor Bolívar, presidente de Acción Democrática, subió al estrado como el primer orador.
EN 7-13	Los aplausos iniciales fueron más bien un compromiso, pero a medida que Bolívar subía los decibeles de su entusiasmo el público se animaba.
EN 7-14	En ese momento volteó para ver si se había cumplido el vaticinio del estudiante Freddy Guevara, que la víspera exclamó: "¡A que la llenamos vamos!".
EN 7-15	A ras de piso era imposible distinguir si tal cosa había ocurrido, así que decidí subir a una moto y recorrer la marcha en sentido inverso.
EN 7-16	Pasamos el Museo de los Niños, el Teatro Teresa Carreño y llegamos al Parque Los Caobos.
EN 7-17	La gente, ataviada con franelas alusivas a la opción que respaldan, seguía caminando por montones y esperaba llegar al final del recorrido.
EN 7-18	Iba a ser complicado.
EN 7-19	Mucho más atrás, en las inmediaciones del edificio Caracas Teleport, frente a los restos de lo que fue la estatua de Cristóbal Colón, un grupo apuraba el paso.
EN 7-20	"¿Tú crees que tendré tiempo de llegar?", me preguntó uno de ellos.

Cuadro 6. Codificación de los textos en oraciones ortográficas. Diario Vea

Diario: VEA

Texto: 7

Título de la noticia: No pudo oposición con avenida Bolívar

COD.	Contenido
VE 7-1	No pudo oposición con avenida Bolívar
VE 7-2	Ayer clausuraron su campaña electoral las fuerzas partidarias del NO en la avenida Bolívar de Caracas, la cual quedó grande.
VE 7-3	A pesar del desafío que estuvieron haciendo a través de los medios de comunicación, no pudieron llenar más allá de media avenida, si tomamos en cuenta que la tarima central fue instalada a la altura del terminal del Nuevo Circo. (PERSPECTIVA PERIODISTA)
VE 7-4	Los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello se juntaron con los de la Metropolitana, la Monte Ávila y algunos otros institutos privados de la burguesía, para tratar de llenar la avenida Bolívar, porque en realidad fue muy poca la presencia de
VE 7-5	llegar hasta la arteria central caraqueña sin mayores alientos, porque el gran ausente fue el pueblo de Caracas.
VE 7-6	concentración y se cuidó de no presentar los centenares de autobuses en que vinieron desde el interior, como es natural en estos casos.
VE 7-7	En la tarima estuvieron los estudiantes dirigentes ya reconocidos por su intensa actividad conspirativa, como Goicochea, pupilo del padre Luis Ugalde.

3.2 Categorías de evidencialidad

En esta investigación se tomaron como base los modelos de Chafe (1986) y Ferrari y Gallardo (1999), con la finalidad de establecer las categorías que permitan demostrar las fuentes (de dónde proviene la información) y modos (cómo obtuvo la información) de conocimiento empleados por el periodista en la redacción de sus escritos. El análisis de las fuentes de información, el uso de comillas, la atribución de procesos cognitivos a terceros, la presencia o ausencia de modalización, el discurso directo e indirecto y las estructuras gramaticales del contenido proposicional de los enunciados fueron elementos claves a considerar en este estudio, que permitieron determinar el alto o bajo grado de certeza que existía a la hora de reportar los acontecimientos.

Tanto en las fuentes, como en los modos del conocimiento fueron importantes para las conclusiones del análisis y tomar en cuenta si la categoría estudiada se presentaba como perspectiva del periodista o si, por el contrario era de la fuente. Es decir, se consideró quién estaba hablando o a quién se le atribuía la información. Esto con la finalidad de comprobar la manipulación que puede hacer el periodista del discurso de terceros o identificar cuando habla por sí mismo.

3.2.1 Fuentes del conocimiento en las noticias analizadas

3.2.1.1 Evidencia: señala la manera como se obtuvo el conocimiento. Partiendo de los aspectos de la evidencialidad, presentados por Chafe (1986), se revisaron los verbos que hicieran mención al uso de los sentidos y que indicaran que el narrador pudo haber presenciado los hechos.

En las noticias seleccionadas se analizaron las frases que pudieran demostrar que el periodista consiguió la información de manera directa. Por ejemplo, si se hacía la reseña de un

evento y no se colocaba la fuente, se podía inferir que existía una evidencia directa, sólo que no se estaba textualizando. Este caso se observa en la siguiente oración:

“A pesar del desafío que estuvieron haciendo a través de los medios de comunicación, no pudieron llenar más allá de media avenida, si tomamos en cuenta que la tarima central fue instalada a la altura del terminal del Nuevo Circo” (Diario Veja, viernes 30 de noviembre de 2007, pág. 5)

Los marcadores de la evidencialidad sugeridos por Ferrari y Gallardo (1999) también se utilizaron como soporte. Algunos de los verbos encontrados en esta categoría fueron: escuchaba, ver, muestra, observó, entre otros.

3.2.1.2 Lenguaje: se le otorgó especial interés al discurso referido, concepto trabajado por Ferrari y Gallardo (1999) para evaluar los diferentes puntos de vista presentes en la narración y la manera como esas perspectivas se vierten en el texto. Es decir, la observación indirecta, cuando es un tercero quien vio lo ocurrido.

Se revisó si lo que se dice es puesto en boca de la fuente o si son aseveraciones del redactor y de ser así, cuáles son los basamentos que respaldan sus enunciados. Para ello se utilizó la “escala epistémica”, propuesta por estas autoras, que plantea el estudio de la presencia de verbos asertivos (decir, asegurar, revelar) y declarativos (acusar, denunciar), con la finalidad de valorar el grado de confiabilidad que posee el texto (ver anexo 3). Además, se estudió la presencia de verbos asertivos y declarativos.

3.2.1.3 Hipótesis: llamada también deducción hipotética por Ferrari y Gallardo, puede definirse como “el conocimiento que se obtiene a través de un razonamiento intuitivo acerca de la realidad, cuyas conclusiones se extraen a partir de una determinada evidencia” (1999: 79). Como se explicó en el capítulo anterior, se trata de una situación posible, carece de certeza. Debido a la presencia del elemento dubitativo, se disminuye el grado de certeza del contenido proposicional.

Se examinó el empleo de verbos, adverbios, adjetivos y cualquier otro dispositivo verbal que manifestaran duda o indicios de probabilidad como: se supone, al parecer, posiblemente, supuestamente, tal vez, quizás. Los condicionales también se tomaron en cuenta dentro de este grupo.

3.2.2 Modos del conocimiento en las noticias analizadas

3.2.2.1 Creencia: está relacionada directamente con la percepción de quien observa el hecho o de quien lo relata, en caso de que no sean la misma persona. Ferrari y Gallardo (1999) dicen que no es indispensable que la creencia tenga el respaldo de una evidencia.

Puede que se le atribuya un proceso cognitivo a la fuente o que sea el periodista quien exponga su propia creencia ante lo sucedido. Dependiendo del caso y de las pruebas que soporten la información suministrada aumentará el grado de certeza de la narración.

3.2.2.2 Inducción: está vinculado con la evidencia. En el análisis se tomaron como base las observaciones o experiencias sensoriales relatadas por el periodista, que sirvieran para revelar el motivo implícito en ellas.

3.2.2.3 Testimonio o rumor: tiene que ver con la forma como el periodista reporta la información. Es su manera de plasmar en el texto lo que otro le dijo. Como se explicó anteriormente, el grado de credibilidad será mayor o menor, dependiendo de la fuente que se emplee para dar soporte a lo escrito.

Es importante diferenciar esta categoría del significado que la palabra *rumor* tiene en periodismo u opinión pública, pues aquí no se trabajó como una información que no está sustentada ni puede someterse a verificación, sino como lo que la fuente expresó y la orientación que el redactor le dio al escribir. Nuñez (2008) prefirió llamar esta categoría “testimonio”. En este trabajo de grado también se utilizará ese nombre para evitar posibles confusiones.

Se observó el uso de comillas como elemento importante para separar lo que un tercero dijo de lo que el narrador dijo y se asumió que si la información no se le atribuía a un tercero, entonces el conocimiento surgía de la experiencia propia del periodista, de su percepción personal. Esto ponía en duda su autenticidad y la de sus textos.

3.2.2.4 Deducción: surge de las suposiciones que hace el periodista considerando las pistas que pueda tener sobre un hecho. Está asociada con la hipótesis. Son las conclusiones a las cuales llega el narrador apoyándose en una presunción. Por ejemplo: “Para entender la dimensión de la concentración de los partidarios del Sí hay que tomar en cuenta tres elementos: que el Presidente sigue gozando de popularidad, que la movilización de ayer no se circunscribió a Caracas, y que existe ventajismo oficial” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Cuerpo: Nación, pág. 2).

3.2.3 Estructura de análisis de las categorías

Para observar la presencia y continuidad en el empleo de las categorías de la evidencialidad, se efectuó el estudio cuantitativo de la muestra. Las noticias fueron divididas en dos grupos, por periódico: inicio y cierre de campaña. De esta manera, se examinaron 14 textos en El Nacional (6 en el inicio de campaña y 8 en el cierre) y 14 textos en el Diario Vea (6 en el inicio de campaña y 8 en el cierre). En total se analizaron 28 textos. Cada uno de estos grupos se revisó según las siete categorías y se procedió a realizar gráficos que expusieran los resultados.

La muestra está conformada por los siguientes textos:

**Cuadro 7. Textos del diario El Nacional
Inicio de campaña**

Texto número	Título de la noticia	Fecha y ubicación	Autor
1	Reforma ya está en manos del Consejo Nacional Electoral	Sábado 3-11-07. Nación/3	Cecilia Caione
2	Estudiantes protestaron en Lara, Táchira, Zulia y Caracas	Sábado 3-11-07 Nación/4	Eleonora Delgado y Hernán Lugo
3	Oposición exhorta a crear red de resistencia y vencer el miedo	Domingo 4-11-07 Nación/4	Hernán Lugo
4	Partidos y universitarios impugnarán el referéndum	Domingo 4-11-07 Nación/4	Celina Carquez
5	Chávez ordenó revisar permisos de marchas de estudiantes	Lunes 5-11-07 Nación/4	Hernán Lugo
6	Partidos y CNE definen hoy esquema de debates televisados	Lunes 5-11-07 Nación/4	Celina Carquez

**Cuadro 8. Textos del diario El Nacional
Cierre de campaña**

Texto número	Título de la noticia	Fecha y ubicación	Autor
7	El día en que la avenida Bolívar fue insuficiente	Viernes 30-11-07 Nación/2	Alfredo Meza
8	Chávez violó normas electorales en el cierre de la campaña	Sábado 1-12-07 Nación/2	Hernán Lugo
9	El chavismo vino de todas partes	Sábado 1-12-07 Nación/2	Alfredo Meza
10	Consejo Nacional Electoral: instalado 97% de las mesas	Sábado 1-12-07 Nación/3	Celina Carquez
11	Medios de comunicación privados y oficialistas serán supervisados	Sábado 1-12-07 Empresas y Negocios/8	Vanessa Pérez
12	La reforma está en manos de 16.109.664 electores	Domingo 2-12-07 Nación/4	Celina Carquez / Carla Navarro
13	Oposición: "Se ha reivindicado el voto en el país"	Lunes 3-12-07 Nación/3	Reynaldo Trombetta
14	Vicepresidente reconoce que el resultado es reñido	Lunes 3-12-07 Nación/5	Hernán Lugo

**Cuadro 9. Textos del Diario Vea
Inicio de campaña**

Texto número	Título de la noticia	Fecha y ubicación	Autor
1	Aprobada reforma constitucional	Sábado 3-11-07. Pág. 2	Jesús Moreno
2	Guarimberos harán todo lo posible por perturbar la paz de los venezolanos	Sábado 3-11-07 Pág. 2	Luis Enrique Araujo
3	Un millón de empleados públicos y batallones del PSUV abren hoy en Caracas Campaña por el Sí a la Reforma	Domingo 4-11-07 Pág.2	Orlando Galofré
4	Opositores llamaron a parar la Reforma Constitucional	Domingo 4-11-07 Pág. 2	Jesús Moreno
5	Llaman a un golpe y a incendiar al país No lo permitiremos	Lunes 5-11-07 Pág. 2	Sin autor
6	CNE espera hasta mañana por bloques del Sí y el No	Lunes 5-11-07 Pág.3	Orlando Galofré

**Cuadro 10. Textos del Diario Vea
Cierre de campaña**

Texto número	Título de la noticia	Fecha y ubicación	Autor
7	No pudo oposición con avenida Bolívar	Viernes 30-11-07 Pág. 5	Jesús Moreno
8	La victoria es del pueblo, nunca del fascismo y los guarimberos	Sábado 1-12-07 Pág. 2	Sin autor
9	Multitud bolivariana rebasó avenidas Bolívar y Lecuna	Sábado 1-12-07 Pág. 6	Luis Zárraga
10	Cada máquina de votación tendrá un rollo con 7 códigos de seguridad	Sábado 1-12-07 Pág. 11	Orlando Galofré
11	A las 6:00 am de hoy concluye la campaña electoral	Sábado 1-12-07 Pág. 21	Orlando Galofré
12	En acto democrático impecable Venezuela reafirmará hoy su avance cívico	Domingo 2-12-07 Pág. 2	Orlando Galofré
13	Referendo reñido	Lunes 3-12-07 Portada	Sin autor
14	Colas de votantes demostraron que la democracia ya no es un cascarón vacío	Lunes 3-12-07 Pág. 2	Orlando Galofré

También, de acuerdo con el modelo aplicado por Nuñez (2008), se utilizó un color diferente para ubicar cada una de las categorías en los textos, quedando catalogado de esta manera:

Cuadro 11. Indicación de las categorías

Tipo de categoría	Color para remarcar
Evidencia	Verde
Lenguaje	Azul
Hipótesis	Naranja
Creencia	Marrón
Inducción	Rosado
Testimonio	Amarillo
Deducción	Morado

Así, se subrayaron las oraciones ortográficas que presentaban señales de evidencialidad, según los colores escogidos por categoría. Por ejemplo, la oración número 49 del texto 8 de El Nacional, codificada EN 8-49, fue incluida dentro de la categoría hipótesis y, por eso, se subrayó con el color naranja. Igualmente, la oración número 4 del texto 2 del diario Veja, codificada VE 2-4, fue catalogada como evidencia y se subrayó con el color verde.

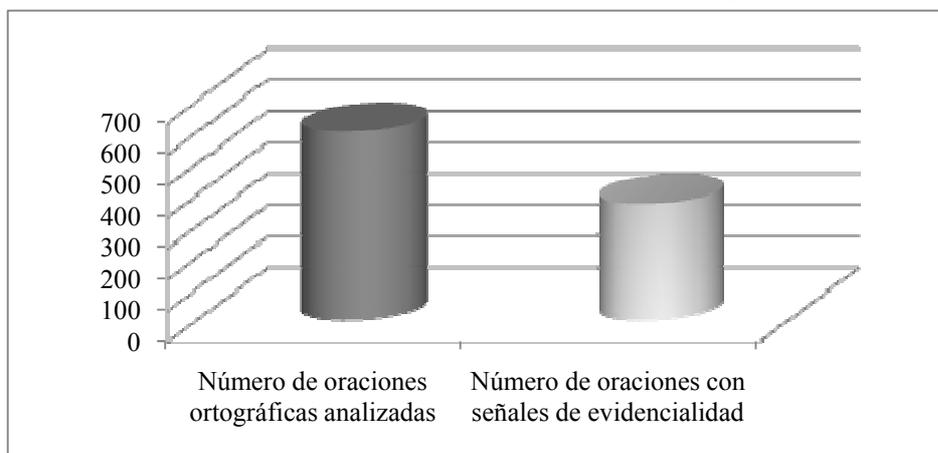
CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Después de revisar los 28 textos que formaron parte de la muestra, se encontró que cada uno de ellos contenía indicadores gramaticales de evidencialidad. Únicamente en las noticias 4 y 10 del Diario Vea las señales lingüísticas no estaban textualizadas, sin embargo sí existían. Aunque no se observó ningún texto que presentara todas las categorías juntas en sus enunciados, todos poseían al menos una de ellas y, en algunos casos, la misma oración podía ser incluida en más de una categoría.

En total se analizaron 601 oraciones ortográficas y 371 de ellas tenían señales de evidencialidad, lo cual representó el 61,7%.

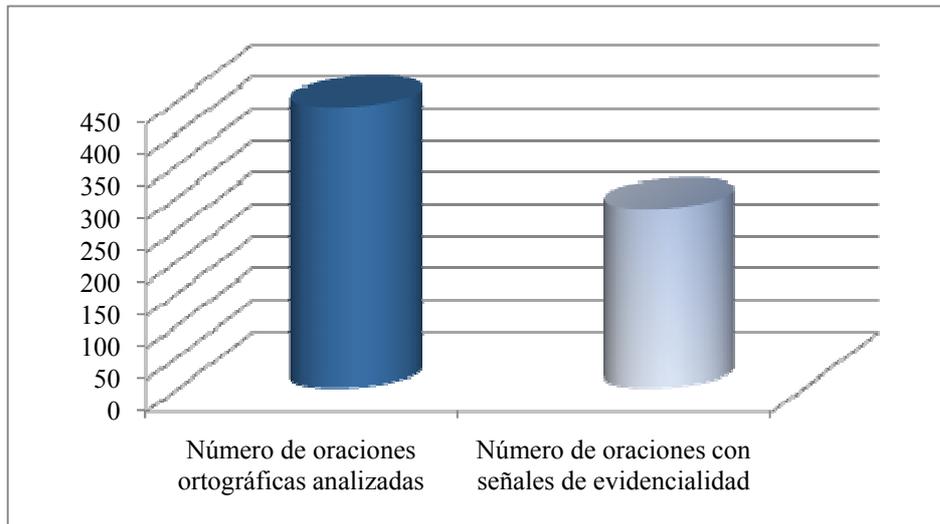
Gráfico 1. Oraciones analizadas y resultados generales



Sin embargo, con la finalidad de apreciar la presencia de las categorías por periódico, la revisión de éstas se dividió en dos grupos. El primero abarcó los textos publicados por el diario El Nacional, en el inicio y cierre de campaña del referéndum de la reforma constitucional de 2007. Allí se estudiaron 14 textos y 438 oraciones ortográficas, de las cuales

279 reflejaban las categorías de evidencialidad. Es decir, en el 63,7% de las oraciones de este grupo se detectaron estas señales explícitamente.

Gráfico 2. Oraciones analizadas en el diario El Nacional



El segundo grupo estuvo compuesto por las noticias divulgadas en el diario Veja, en este mismo período. También se examinaron 14 textos. En este caso fueron 163 oraciones ortográficas y 94 de ellas manifestaban las categorías de evidencialidad, lo que significa que en el 56,4% de los enunciados de este grupo se localizaron estas señales explícitamente.

Gráfico 3. Oraciones analizadas en el Diario Veja



4.1 Atribución de la información

Para los efectos de esta investigación, se tomó en cuenta a quién le otorgaba el autor del texto la información que redactaba. Bolívar y Betancourt (2002) concebían este reporte de lo hablado, como los recursos que elegía el periodista para reproducir textualmente los hechos y expresar que asumía o no un compromiso con sus enunciados. Estas autoras explicaban que esto se notaba “cuando el responsable de la información asigna el contenido de las proposiciones a sí mismo (“La visita del Papa a Cuba tuvo resultados positivos”) o a otras personas o instituciones (“Según la revista Newsweek, la visita fue muy positiva”) (2002: 5).

Por otra parte, Maldonado (1991) recurría a los componentes del discurso directo (DD) e indirecto (DI), para analizar las estructuras de habla empleadas por el redactor. El DD se refiere a las “citas directas” o transcripción textual de lo expresado por un tercero y son señaladas mediante el uso de comillas o guiones. Mientras que, el DI son aquellas “citas indirectas” precedidas por la partícula *que*. Ambas formas son bastante utilizadas por los periodistas en el reporte de la información. Bolívar y Betancourt (2002) también trabajaron estos elementos en sus investigaciones, pero los llamaron estructuras del mensaje citado y estructuras del mensaje reportado.

A continuación se presentan dos ejemplos observados en la muestra:

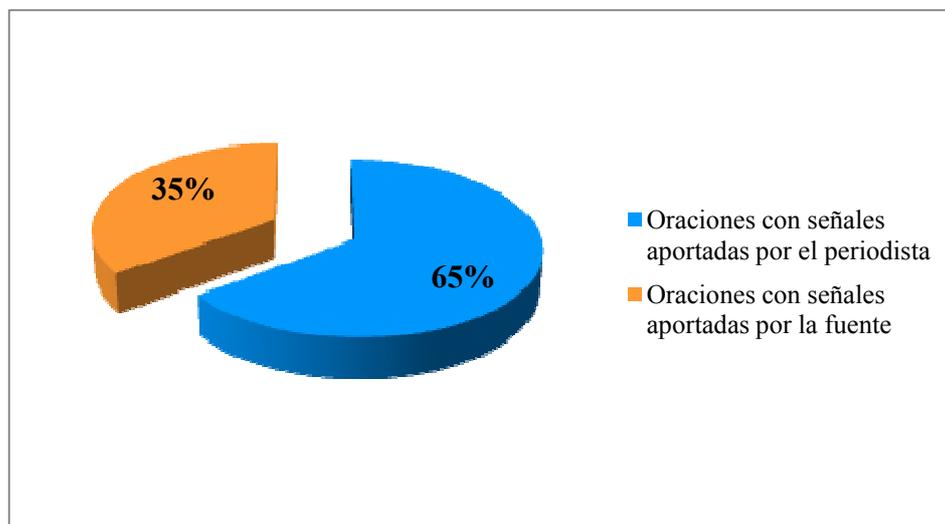
Ejemplo 1. Discurso Directo: “Podemos apuesta por la vida. Vayan pues, carguen con su muerto, salvamos el voto”, dijo el diputado Juan José Molina (El Nacional, sábado 3 de noviembre de 2007, Nación 3).

Ejemplo 2. Discurso Indirecto: El diputado Wilmer Iglesias aclaró que la posición asumida por la diputada Pastora Medina no correspondía a la línea oficial del PPT, y que su voto salvado era una decisión individual. (Diario Vea, sábado 3 de noviembre de 2007, pág. 2).

Tomando como base las consideraciones de Bolívar y Betancourt (2002) y los planteamientos de Maldonado (1991), resultó pertinente indagar en la perspectiva bajo la cual se presentaba la información y a quién se le asignaba lo dicho. Es decir, si el periodista hacía aseveraciones fundadas en su propia experiencia o sustentadas por la fuente.

Luego de la revisión de las noticias, se encontró que de los 279 enunciados que presentaban las categorías de evidencialidad en los textos de El Nacional, hay 181 de ellos que son hechos desde la perspectiva del periodista y sólo 98 que son perspectiva de la fuente. Porcentualmente esto representa el 65% y el 35%, respectivamente, como se ve en el gráfico 4:

Gráfico 4. Aportes del periodista vs. Aportes de la fuente en el diario El Nacional



En los siguientes ejemplos se puede apreciar lo anteriormente expuesto:

Ejemplo 3. Perspectiva del periodista: “La dirigencia política y estudiantil venezolana, que ayer logró mantener viva la esperanza de sus seguidores durante las horas más difíciles del duelo electoral, destacó anoche la fe que ha puesto el pueblo venezolano en el voto” (El Nacional, lunes 3 de diciembre de 2007, Nación 3).

Ejemplo 4. Perspectiva de la fuente: “Se gane o se pierda por un voto, acatermos la decisión del árbitro”, dijo el vicepresidente (El Nacional, lunes 3 de diciembre de 2007, Nación 5).

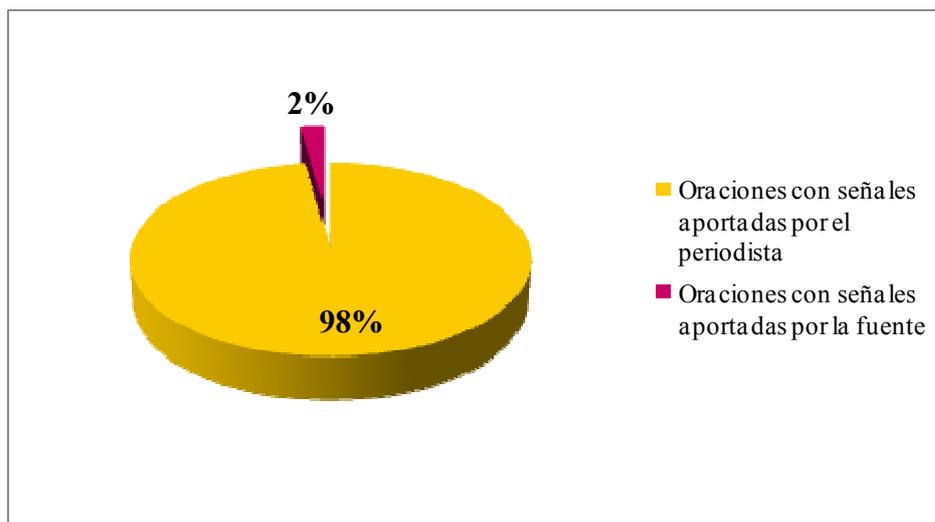
En cuanto al Diario Veja, de las 94 oraciones ortográficas que presentaron señales de evidencialidad, 92 se reportan desde la perspectiva del periodista y 2 desde lo que dijo la fuente. En total, el 98% de los enunciados son aseveraciones categóricas que hace el periodista y sólo el 2% son atribuidos a un tercero.

Algunos ejemplos de los enunciados en este caso son:

Ejemplo 5. Perspectiva del periodista: “El Presidente concluyó llamando a intensificar el trabajo de organización y movilización del pueblo por una gran victoria del 2 de diciembre” (Diario Veja, lunes 5 de noviembre de 2007, pág. 2).

Ejemplo 6. Perspectiva de la fuente: “En el debate participaron unos veinte diputados, entre ellos Ismael García y Ricardo Gutiérrez de Podemos, quienes acusaron de inconstitucional el proyecto de reforma; incluso Ricardo Gutiérrez, la acusó de ser *una reforma palaciega*” (Diario Veja, sábado 3 de noviembre de 2007, pág. 2).

Gráfico 5. Aportes del periodista vs. Aportes de la fuente en el Diario Vea



También se observó en el análisis que el periodista asignaba la información a terceros sin especificar la fuente. De acuerdo con Nuñez (2008), en esta forma de discurso indirecto “el narrador-periodista se otorga a sí mismo la licencia de *desdibujar* sus fuentes, ya sea informando que el conocimiento proviene de una fuente difusa por medio del uso de frases prepositivas”, o a través de la modalización de la forma como obtuvo el conocimiento (2008:39).

Ejemplo 7. “Esta vez, a pesar de que dos vehículos de Cadafe fueron quemados, Politáchira y la GN no actuaron porque, según fuentes extraoficiales, fueron órdenes desde el alto gobierno” (El Nacional, sábado 3 de noviembre de 2007, Nación 4).

Ejemplo 8. “Al cerrar esta edición, fuentes cercanas al Consejo Nacional Electoral dijeron que el poder electoral estaba en espera hasta la última acta a fin de dar su boletín con los resultados” (Diario Vea, lunes 3 de diciembre de 2007, portada).

4.2 Análisis de señales encontradas por categorías

Mediante la revisión de las noticias se pudo constatar que algunas de las categorías aparecían con mayor frecuencia que otras. En su mayoría, las señales de evidencialidad estaban manifiestas en los textos pero, en ocasiones no eran textualizadas. En primer lugar, se presentarán los gráficos que muestran la proporción en la que se localizaron las categorías de la evidencialidad en cada periódico y después, se realizará la exposición de lo ocurrido en cada categoría.

Gráfico 6. Categorías encontradas en el diario El Nacional

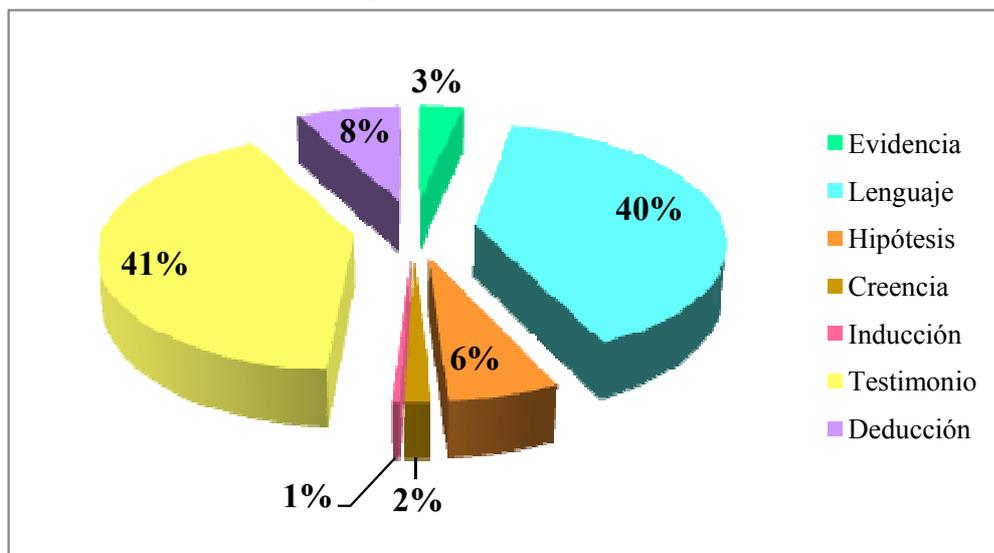
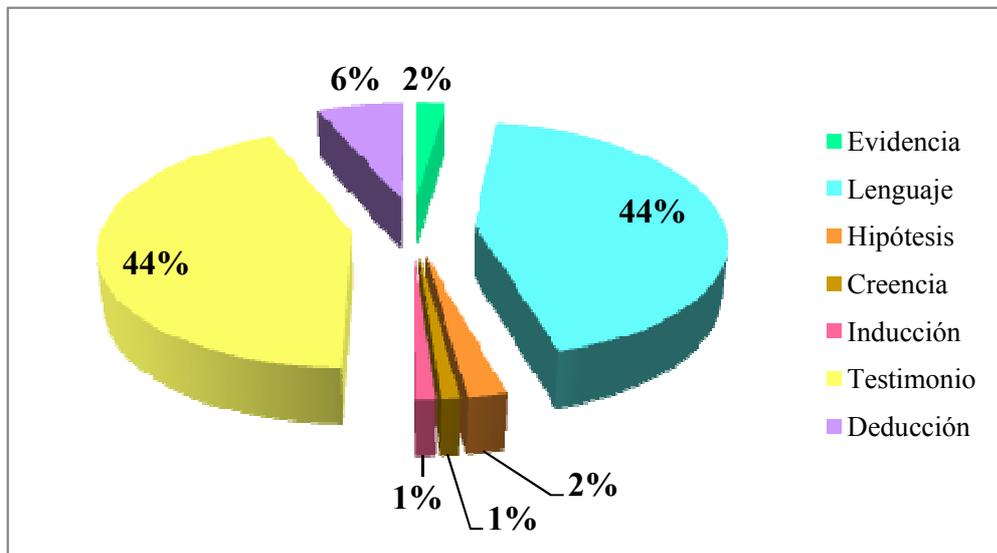


Gráfico 7. Categorías encontradas en el Diario Ve a



En ambos gráficos, los resultados son muy similares. Se puede ver que, tanto en El Nacional como en Diario Ve a, las categorías lenguaje y testimonio fueron las que más aparecieron, seguidas por la deducción. Hay una pequeña variación en el tercer lugar, pues en El Nacional lo ocupa la hipótesis, pero en Diario Ve a ésta tiene el mismo porcentaje que la evidencia. En El Nacional la evidencia ocupa la cuarta posición y, en ambos periódicos, la creencia y la deducción fueron las menos observadas.

4.2.1 Categorías de fuentes del conocimiento

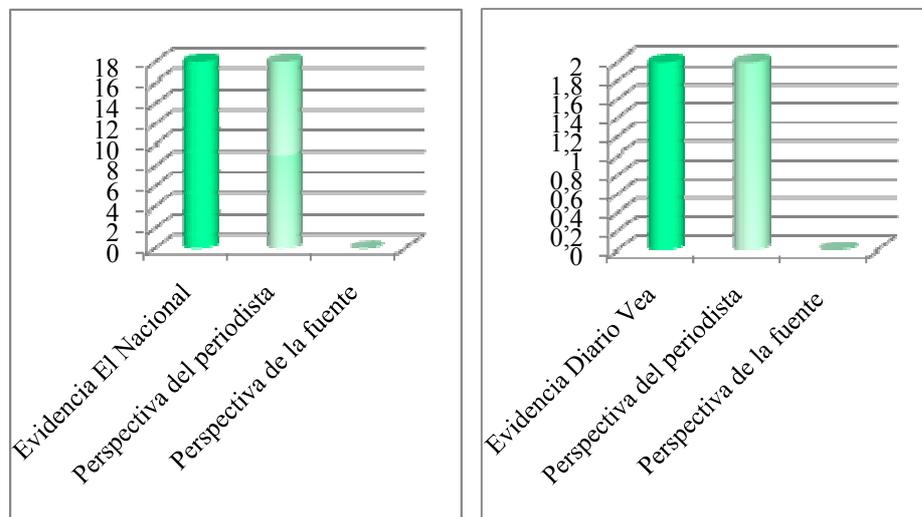
4.2.1.1 Categoría evidencia

Para ubicar esta categoría en los textos, se consideró el uso de verbos sensoriales, como oír, ver, sentí, etc. Fueron pocos los textos que contaban con evidencia directa en sus enunciados, pero la categoría no estuvo ausente. El Nacional presentó 9 señales y Diario Ve a 2.

Ejemplo 9. “Después, mientras veían la situación de tensión que se vivió en las afueras del CNE, los ánimos comenzaron a crispase” (El Nacional, lunes 3 de diciembre de 2007, Nación 3)

Ejemplo 10. “Declaraciones que caen en contradicción con los hechos que fueron apreciados en los propios videos de Globovisión” (Diario Vea, sábado 3 de noviembre de 2007, pág. 2).

Gráfico 8. Relación de la categoría evidencia en El Nacional y Diario Vea



Sin embargo, se pudo inferir la presencia de evidencia directa no textualizada, en mayor grado. Hubo casos, especialmente en Diario Vea, en que el periodista escribía una crónica o reseña de un evento y no hacía alusión a ninguna fuente. Es posible suponer que allí hay una evidencia directa y que el periodista presencié los hechos que narró, pero esto podría generar un problema de credibilidad. Si se dice que había mucha gente, por ejemplo, pero no se dice “escuché el murmullo de las masas”, es posible dudar de la proposición, pues no hay garantía de quién lo vio. Si bien es cierto que hay una tradición en el estilo de redacción periodística, donde eso no se manifiesta, también es cierto que hay estrategias que se utilizan

en periodismo para producir mayor certeza en lo escrito, cuando se textualiza la evidencia, como por ejemplo el uso de “se” impersonal (“se vieron ríos de gente”).

4.2.1.2 Categoría lenguaje

En los gráficos 6 y 7 se puede apreciar el predominio de esta categoría en la muestra. En El Nacional se halló que de las 279 oraciones que tenían señales de evidencialidad, 111 de ellas eran de este tipo. En Diario Vea de los 94 enunciados que presentaban señales de evidencialidad, 41 estaban dentro de este grupo.

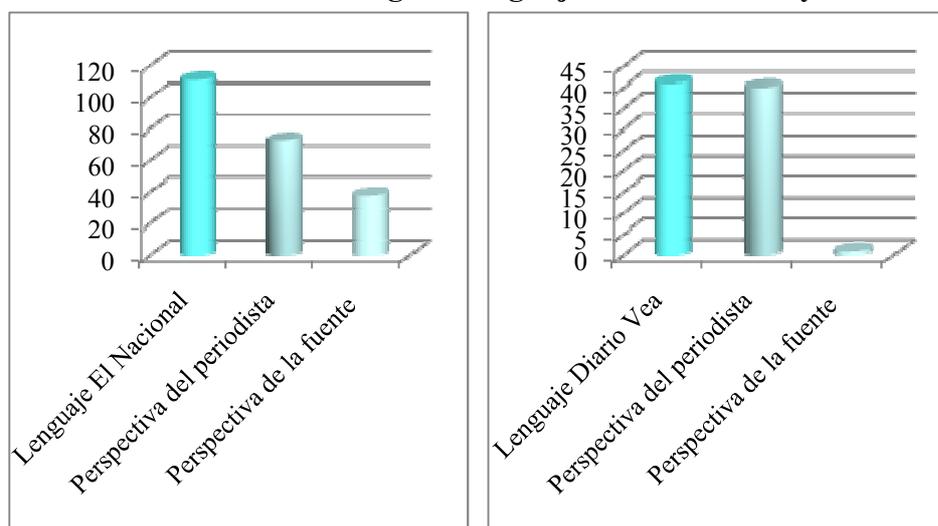
Según Nuñez (2008), la preeminencia del lenguaje, ratifica que en periodismo, éste “funciona como la principal fuente de conocimiento y el testimonio es el más importante y recurrente modo de obtenerlo” (2008: 46). Igualmente, en su investigación este autor pudo constatar que el redactor de noticias armaba el contenido proposicional de sus textos con lo que testigos y/o actores del acontecimiento le decían. Además, consideraba que el periodista elaboraba su narración señalando que su fuente fue lo que otros le dijeron, pero finalmente incluía esos comentarios dentro de su propio relato. En este trabajo, dados los resultados, es posible afirmar que también ocurre algo semejante.

Se puede indicar que en El Nacional se percibe una superioridad en el empleo del mensaje citado, pero hay una tendencia alta de los redactores a presentar el mensaje reportado. En Diario Vea ocurre lo contrario y parece preferirse el uso de este último. Son pocas las citas directas que se hacen y, aunque a veces pudiera presumirse que lo que está escrito fue dicho por un tercero, no hay seguridad de esto porque hay una ausencia elevada en el uso de comillas o guiones, para separar el comentario de la fuente de lo que dice el periodista.

Ejemplo 11. “Es necesario que sean los venezolanos los que decidan, no que sean los medios de comunicación, concluyó López” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Empresas y Negocios 8).

Ejemplo 12. “Dijo que el enemigo está claro en propagar la política abstencionista. Igual hace el imperialismo. Quieren ahogar la reforma constitucional en un mar abstencionista” (Diario Vea, lunes 5 de noviembre de 2007, pág. 2).

Gráfico 9. Relación de la categoría lenguaje en El Nacional y Diario Vea

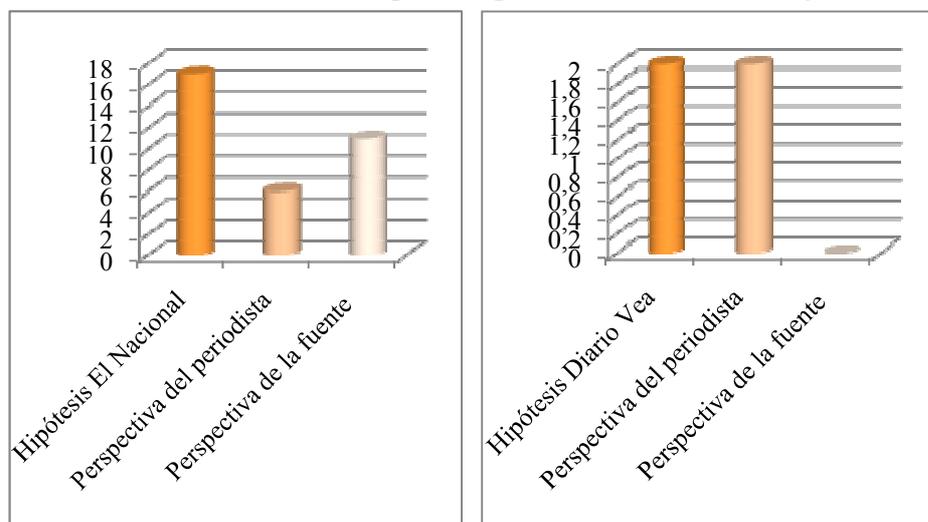


Resulta interesante destacar que en esta categoría, la perspectiva del periodista fue mayor que la de la fuente, en ambos casos. Se puede decir que el reportero le dio más espacio a sus argumentos personales que a lo aportado por terceros. De cualquier modo, para Bolívar y Betancourt (2002), “a menos que indiquen lo contrario en el texto, los periodistas son responsables de los contenidos” (2002: 5). Eso es lo que se quiso averiguar, hasta qué punto el periodista se compromete con sus enunciados o se distancia de ellos y se los atribuye a otros, para así poder ver qué dice y cómo lo dice.

4.2.1.3 Categoría hipótesis

Se buscaron frases que textualizaran incertidumbre y probabilidad. Asimismo, se revisó el uso de valores aproximativos. Principalmente, se analizaron los indicios que produjeran una conclusión, por parte del periodista o de la fuente. Como lo explica Nuñez (2008), esta categoría “es considerada una fuente de conocimiento poco fiable y con alto grado de duda, pues agrupa expresiones que sugieren la falta o escasez de evidencias directas o concretas” (2008: 52). Partiendo de su análisis y de su modelo para ubicar enunciados hipotéticos, se encontró que El Nacional mostraba 17 señales de esta clase y Diario Vea sólo 2.

Gráfico 10. Relación de la categoría hipótesis en El Nacional y Diario Vea



Se observó la presencia de adjetivos como posible, supuestos; el uso de locuciones adverbiales de probabilidad como tal vez; adverbios de cantidad con valores aproximativos como unos, alrededor de; también el uso de la palabra “hipotéticamente” y los condicionales. A continuación se exponen algunos ejemplos:

Ejemplo 13. “Cilia Flores presentó ante la plenaria la iniciativa presidencial de separar el proyecto en bloques así como la posible pregunta del referéndum” (El Nacional, sábado 3 de noviembre de 2007, Nación 3).

Ejemplo 14. “Tal vez esa fue la mejor prueba de que los estudiantes opositores, que hicieron de esos lugares sus fortines durante las protestas posteriores al caso RCTV, llevaron la batuta del liderazgo del antichavismo” (El Nacional, viernes 30 de noviembre de 2007, Nación 2).

Ejemplo 15. “Anuncia de igual forma la participación de todos los empleados públicos (un millón 800 mil aproximadamente) así como de sectores vinculados al Estado y la propia empresa privada” (Diario Vea, domingo 4 de noviembre de 2007, pág. 2).

Ejemplo 16. “Al final de la tarde, por lo menos en Cojedes, la tinta indeleble ya había llegado” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Nación 3).

Ejemplo 17. “Chávez asomó, hipotéticamente, la posibilidad de que sea derrotado” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Nación 2).

Ejemplo 18. “El lector ingenuo podría pensar que sin maquinaria el chavismo no se mueve” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Nación 2).

La hipótesis aparece con más frecuencia en los textos del diario El Nacional, donde representa el 6% de la muestra. En Diario Vea únicamente el 2 % de las oraciones la presenta. Pese a que no existe una enorme cantidad de enunciados en los cuales prevalezca esta categoría, se puede apreciar que hay una variada gama de opciones para textualizar la duda.

Otro de los casos que se encontró fue la utilización de situaciones hipotéticas como argumentos, para validar las intenciones discursivas del periodista. Así se ve en la siguiente oración:

Ejemplo 19. “El trabajo ha sido realizado con preguntas diferentes, lo cual revela que el Presidente es favorito, aun cuando -según la encuestadora- no está blindado” (Diario Vea, lunes 5 de noviembre de 2007, pág. 3).

Allí, el redactor colocó como ley de paso la frase “lo cual revela que el Presidente es favorito”, para mostrar al Presidente Chávez como el preferido, pero el hecho de que la encuesta haya contenido preguntas diferentes no garantiza ese resultado. El enunciado se presenta con ambigüedad y es una hipótesis falsa, en la cual Vea quiso dar por sentado ese resultado.

4.2.2 Categorías de modos del conocimiento

4.2.2.1 Categoría creencia

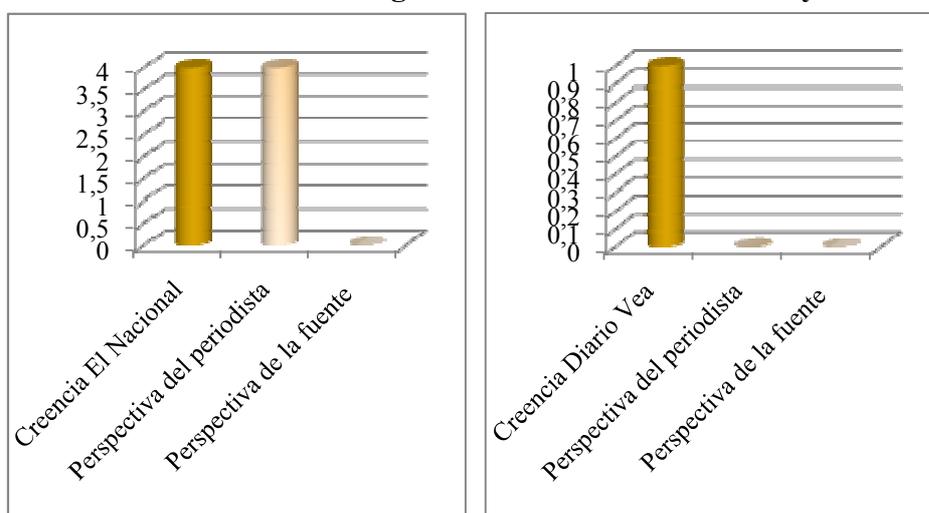
En las noticias que se analizaron fueron muy pocas las señales de creencia encontradas. Chafe (1986) explicaba que no existía una marca, como tal para percibir ese conocimiento que surgía en el aspecto interno del periodista o de la fuente y por eso era complejo ubicarla en los textos.

Nuñez (2008) definía la creencia como “cualquier proceso mental que demuestre una convicción del hablante basada en su propio parecer” (2008: 65). En este sentido, se indagó en el manejo de los verbos relacionados con “procesos mentales” (prever y esperar se incluyeron en este grupo). Se hallaron 4 señales lingüísticas de esta categoría en El Nacional y 1 en Diario Vea.

Ejemplo 20. “Se prevé que el primer boletín con los resultados se emita dos tres horas después que cierre el proceso” (El Nacional, domingo 2 de diciembre de 2007, Nación 4).

Ejemplo 21. “CNE espera emitir el primer boletín preliminar entre 9 y 10 de la noche” (Diario Vea, domingo 2 de diciembre de 2007, pág. 2).

Gráfico 11. Relación de la categoría creencia en El Nacional y Diario Vea



4.2.2.2 Categoría inducción

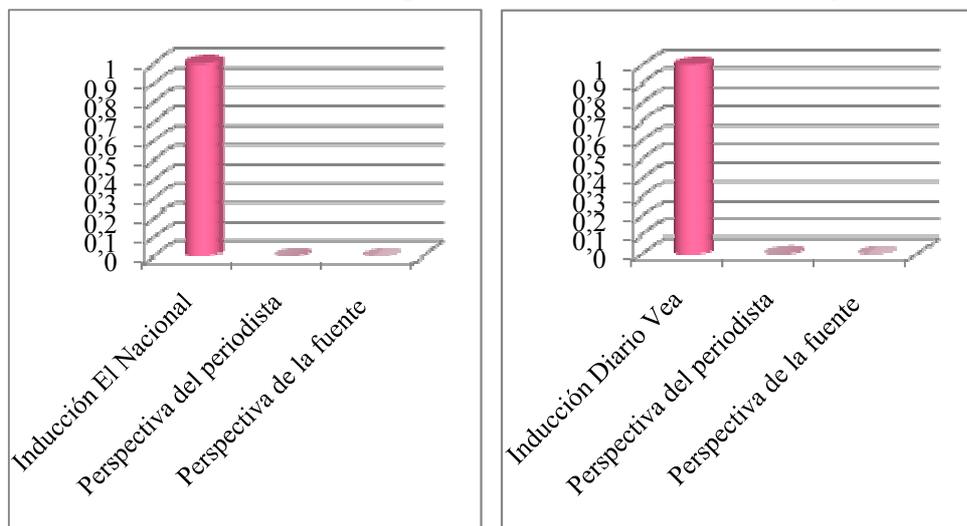
Esta categoría fue la que menos se encontró en los textos. Sólo hay dos (2), una en El Nacional y otra en Diario Vea. Estos son algunos casos:

Ejemplo 22. “Freddy Guevara, presidente de la FCU-UCAB, acusó al gobierno de irrespetar el derecho a la protesta: Actuamos de forma pacífica, pero se pretende criminalizar las manifestaciones, hacernos ver como delincuentes”. (El Nacional, sábado 3 de noviembre de 2007, Nación 4).

Ejemplo 23. “Desde muy temprano hombres y mujeres provenientes de todo el país hicieron insuficientes los espacios del centro de Caracas” (Diario Vea, lunes 5 de noviembre de 2007, pág.2).

Es importante resaltar que, como se dijo en el capítulo anterior la inducción surge de la evidencia. En la muestra, la presencia de señales lingüísticas que denotaran evidencia fue baja también.

Gráfico 12. Relación de la categoría inducción en El Nacional y Diario Vea



4.2.2.3 Categoría testimonio

El testimonio fue la categoría que más se vio en la muestra, en cuanto a modos del conocimiento se refiere. De las 279 oraciones con señales de evidencialidad en El Nacional, 115 pertenecían a este grupo, mientras que en Vea, de los 94 enunciados que poseían señales de evidencialidad, 41 eran de este tipo.

Una vez más, se le prestó especial atención a las consideraciones de Nuñez (2008). Así, se ubicó el testimonio detallando a quién se le atribuía la información.

a) Se le asignaba a una autoridad o actor del suceso noticioso:

Ejemplo 24. “Es injusto e inhumano el trato que nos dieron ayer los cuerpos represores del Estado. Violaron la autonomía universitaria al llegar al edificio C y destruir los laboratorios de computación, dijo Omar Lozano de Electromedicina” (El Nacional, sábado 3 de noviembre de 2007, Nación 4).

Ejemplo 25. “En su discurso, Chávez congratuló al pueblo venezolano por la aguerrida combatividad y firmeza demostrada en el curso de la campaña y por su demostración de patriotismo y espíritu revolucionario” (Diario Vea, sábado 1 de diciembre de 2007, pág. 2).

b) “Humanización” de las instituciones y organismos del Estado:

Ejemplo 26. “El Directorio de Responsabilidad Social se declaró en sesión permanente” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Empresas y Negocios 8).

Ejemplo 27. “CNE insta a la oposición a reconocer resultados” (Diario Vea, domingo 2 de diciembre de 2007, pág. 2).

c) Mención de grupos de personas como fuente:

Ejemplo 28. “Dirigentes revelaban un resultado parejo, con apenas un punto diferencia a favor del Sí”. (El Nacional, lunes 3 de diciembre de 2007, Nación 5).

Ejemplo 29. “Mientras tanto autoridades militares y civiles han adoptado medidas a fin de garantizar el orden público” (Diario Vea, lunes 3 de diciembre de 2007, portada).

d) Referencia a la fuente con ese mismo nombre:

Ejemplo 30. “Los partidos políticos de oposición, los estudiantes universitarios y Podemos impugnarán ante la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia la convocatoria del Consejo Nacional Electoral a un referéndum sobre la reforma constitucional el 2 de diciembre, informaron fuentes partidistas” (El Nacional, domingo 4 de noviembre de 2007, Nación 4).

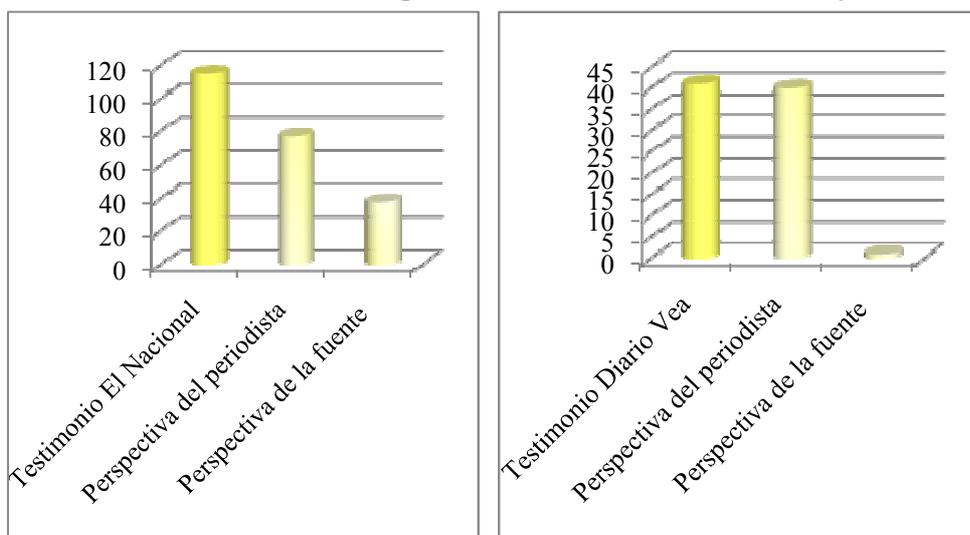
e) Uso del pronombre impersonal “se”:

Ejemplo 31. “Desde un helicóptero de la Disip, se le informa al Presidente Hugo Chávez, cómo está la avenida Bolívar” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Nación 2).

f) Modalización del modo de obtención del conocimiento:

Ejemplo 32. “Esta vez, a pesar de que dos vehículos de Cadafe fueron quemados, Politáchira y la GN no actuaron porque, según fuentes extraoficiales, fueron órdenes desde el alto gobierno” (El Nacional, sábado 3 de noviembre de 2007, Nación 4).

Gráfico 13. Relación de la categoría testimonio en El Nacional y Diario Vea

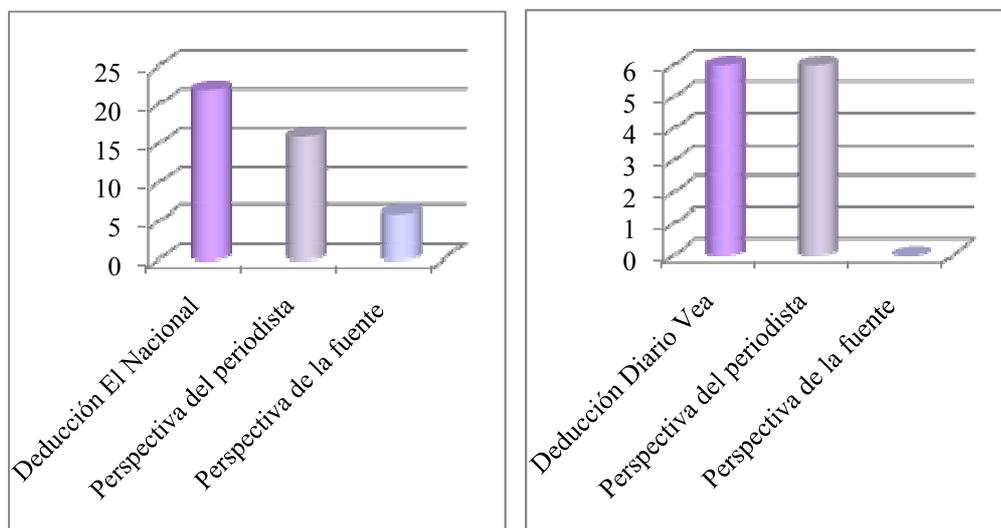


4.2.2.4 Categoría deducción

Para hallar esta categoría en los textos, se tomaron en cuenta las conclusiones a las que llegaba el periodista, a partir de una hipótesis. Se analizó el empleo de conjunciones como *pues* y *porque*, que fueron las más comunes y otros indicios asumidos por el reportero en el contenido proposicional de sus enunciados.

Se ubicaron 22 señales lingüísticas de deducción en El Nacional y 6 en Diario Vea.

Gráfico 14. Relación de la categoría deducción en El Nacional y Diario Vea



Es posible ver que existe un resultado medianamente parejo en la proporción de la presencia de hipótesis y deducción en El Nacional. En ese periódico, la primera ocupa el 6% y la segunda el 8%. En Veá, sí hay una diferencia más acentuada, pero no muy distante; la hipótesis representa el 2% y la deducción el 6%. Esta comparación es interesante hacerla si se recuerda que estas dos categorías, de acuerdo con los planteamientos de Chafe (1986) guardan una relación, pues el redactor tiende a partir de conjeturas para gestar deducciones.

Ejemplo 33. “El llamado no es diferir la consulta, sino el retiro de la reforma porque incentiva el odio” (El Nacional, domingo 4 de noviembre de 2007, Nación 4).

Ejemplo 34. “Las organizaciones políticas redactan el documento que presentarán ante el máximo tribunal, en el cual argumentarán que la consulta es inconstitucional, pues el contenido de la reforma viola los principios fundamentales de la Carta Magna” (El Nacional, 4 de noviembre de 2007, Nación 4).

Ejemplo 35. “La estrategia para impactar en toda la ciudad fue movilizar grupos desde varios puntos de la capital, para llegar hasta la arteria central caraqueña sin mayores alientos, porque el gran ausente fue el pueblo de Caracas” (Diario Veá, viernes 30 de noviembre de 2007, pág. 5).

Como lo muestra el gráfico 12, las veces que se localizó esta categoría, en ambos diarios, las suposiciones eran hechas principalmente por el periodista. Esto corrobora lo dicho por Bolívar y Betancourt (2002), pues la deducción, así como el resto de las categorías saca a relucir, de manera un tanto discreta, las intenciones retóricas del emisor. De esta manera, diluye su subjetividad en los enunciados, en este caso, para que sus conclusiones parezcan resultado de las hipótesis.

Ejemplo 36. “Aún no había llegado el Presidente, pero no les hacía falta. Dos muñecos inflables del comandante dejaban claro que su líder sigue siendo Chávez” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Nación 2).

Se puede pensar que su propósito es conferirle más credibilidad al texto. Sin embargo, esto demuestra que al final “la noticia no es una simple narración de sucesos, sino una representación de los acontecimientos de acuerdo con la posición de quien los narra” (2002: 15).

4.3 Consideraciones generales

La presencia de las categorías de la evidencialidad se observó en los 28 textos. En su mayoría, se localizaron textualizadas en la muestra. Vale la pena recalcar que ninguna de las formas y modos del conocimiento estuvo ausente, lo cual indica que hay una amplia tendencia del reportero a manifestar “su grado de confianza respecto de lo dicho tanto por medio de expresiones que directamente expresan certeza o duda (modales) como por medio de marcadores que codifican el modo en que el hablante accedió a tal información (evidenciales)” (Bermúdez, 2005: 20).

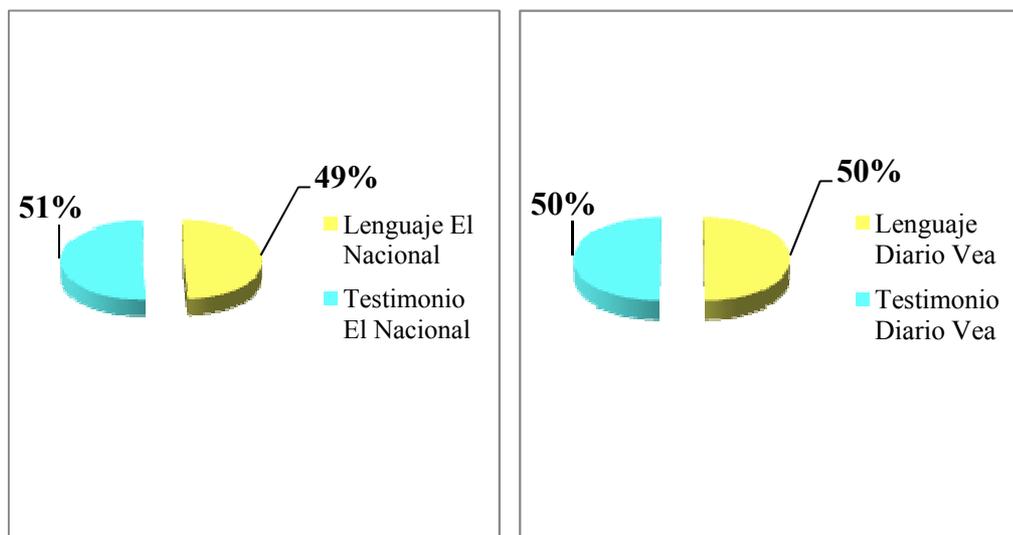
Los porcentajes variaban de acuerdo con la categoría y el periódico. El resultado más bajo fue el de la categoría inducción; sólo había dos señales una en El Nacional (1%) y otra en Ve a (1%). Sin embargo, fue posible ubicar al menos una señal lingüística por categoría. Después de ésta, las categorías con menor presencia fueron evidencia y creencia.

En relación con la atribución de la información, se halló que más de la mitad de las oraciones ortográficas que contenían señales de evidencialidad eran asignadas al periodista. En El Nacional de estos 279 enunciados 181 eran perspectiva del reportero (65%) y 98 (35%)

de la fuente; en Vea de los 94 enunciados, 92 (98%) eran perspectiva del reportero y 2 (2%) de la fuente.

La categoría predominante en la forma de obtención de conocimientos fue el lenguaje y en cuanto a los modos de adquirirlo fue el testimonio. El gráfico siguiente muestra la relación porcentual en la aparición de estas categorías.

Gráfico 15. Relación porcentual de la categoría lenguaje en El Nacional y Diario Vea



Según Bolívar (2004) el empleo de éstos representa la manera en que el productor textual se adjudica la información a él mismo o a terceros, manifiestamente. Por ello, se revisaron las citas directas o indirectas y las referencias que el periodista colocaba en la transcripción de su discurso.

Es importante destacar que, hubo enunciados que tenían doble modalización, es decir, que se podían ubicar en dos categorías, lo cual los hacía más ambiguos. El ejemplo que se expone a continuación, se ubicó en la categoría creencia y lenguaje, pues el periodista cataloga como lamento un comentario de la fuente.

Ejemplo 37. “Antes, el ex gobernador del Zulia Oswaldo Álvarez Paz lamentó la muerte de universitarios en su estado: El Gobierno tendrá que responder por haber politizado el hampa, mediante su ingreso a las universidades, partidos e instituciones” (El Nacional, domingo 4 de noviembre de 2007, Nación 4).

Otro elemento significativo en la investigación fue la inhabilitación que, tanto en El Nacional como en Ve a se le hacía al contrario. Estas oraciones ilustran esa situación:

Ejemplo 38. “El secretario general de AD, Henry Ramos, exhortó a un sector de la oposición a no esperar a 2013: Chávez le tiene miedo a la FAN (...) Hay que dejarse de pendejadas; vamos a la calle a echarle bolas” (El Nacional, domingo 4 de noviembre de 2007, Nación 4).

Ejemplo 39. “El ex vicepresidente José Vicente Rangel y el ex Ministro de Salud Erick Rodríguez rebotan de alegría. Hay un coñazo de pueblo; es una movilización del carajo, afirmó Rangel sin importarle la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión” (El Nacional, sábado 1 de diciembre de 2007, Nación 2).

Ejemplo 40. “Los opositores recalcitrantes marcharon ayer algunas cuadras de la avenida Victoria de Caracas, y con violentas consignas de desconocer al Presidente Chávez, y atenerse al artículo 350 de la constitución para frenar la reforma constitucional hasta las inmediaciones del Ince” (Diario Ve a, domingo 4 de noviembre de 2007, pág. 2).

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

A través del análisis realizado en este trabajo de grado, se pudo indagar acerca del origen de la información y la manera como es presentada por el periodista. Así, fue posible percibir el compromiso que éste asume con el contenido proposicional de sus enunciados.

En la actualidad, resulta común observar, en muchos diarios venezolanos, textos compuestos por aseveraciones categóricas del redactor. También se ve, frecuentemente, que el reportero vierte su subjetividad en la noticia, como si se tratara de un artículo de opinión.

Haber escogido El Nacional y Diario Ve a fue útil para distinguir las dos miradas antagónicas que predominan en el periodismo venezolano de hoy. Los resultados encontrados permiten apreciar esta situación. En algunos de los casos estudiados se halló que el discurso del redactor estaba supeditado a su experiencia personal, pues a veces no colocaban fuentes que respaldaran lo que transmitían. El empleo de adjetivos para descalificar y hasta insultar al contrario, implícita o explícitamente, no fue inusual.

Por momentos era difícil no preguntarse qué pasa con la ética periodística y dónde quedó el respeto por la verdad, la verificación de la información antes de publicarla y la responsabilidad que implica estar detrás de la pluma. Es parte del oficio brindar información certificada, comprobada, capaz de producir credibilidad y confianza en el lector.

Cuando se trata de comunicar a otros un hecho noticioso no sólo hay que considerar el qué, sino el cómo se dice y qué pruebas hay para sustentar el discurso. En la muestra, se constató la carencia de argumentos válidos y que el periodista tendía a “modalizar” las expresiones de duda. Se podría decir que para defender su intencionalidad, se amparaba en este último recurso y en la evidencialidad.

Otros aspectos determinantes en el análisis fueron el período y el acontecimiento político seleccionados, pues al ser un evento que generaba desacuerdo en la población, sirvió de base para evaluar las posturas opuestas y, muchas veces, radicales que tienen los dos diarios; cosa que, según la teoría no debería ser así. La construcción de la realidad, se hacía desde dos ángulos diametralmente diferentes.

Las categorías de la evidencialidad de Chafe (1986), así como la “escala epistémica” de Ferrari y Gallardo (1999) sirvieron para examinar el grado de compromiso del reportero o si, por el contrario, existía alejamiento de su parte con respecto a lo que escribía. Bolívar y Betancourt (2002) sostenían que la percepción del acontecer político y social que tenían los autores de la noticia era uno de los motivos para preferir determinadas fuentes; la otra razón era la elección de verbos, “pues con ellos no sólo dicen que alguien informó sobre los sucesos, sino que agregan la forma en que lo dijeron e incorporan valores subjetivos” (2002: 15).

Estos elementos, permitieron revisar desde qué perspectiva se narraba el suceso y entender que aun cuando había un tercero que avalara lo expresado por el redactor, éste no estaba exonerado de su deber. “La atribución de la noticia a una fuente o fuentes no exime al periodista de la responsabilidad de haberla escrito” (El País, Libro de estilo, 2008: 22).

La mayor proporción de las oraciones con señales lingüísticas de evidencialidad se hizo desde la óptica del periodista. Esto ayudó a estimar si el narrador diluía su posición política en el texto y hasta qué punto. Lo expuesto por Bolívar y Betancourt (2002) en cuanto a la trascendencia de los actores que se escogían en el reporte de lo hablado fue igualmente relevante en este punto. Ellas decían que era necesario observar “a quiénes se les da voz y a quiénes no, qué valores lleva la noticia, cómo se atribuyen las estructuras gramaticales, quién(es) controla(n) la información en la noticia y cómo se maneja el poder” (2002: 16). En

este sentido, se encontró que en El Nacional, se citaba principalmente a personajes de oposición, mientras que en Vea se hacía mayor referencia a interlocutores del gobierno.

En las fuentes de conocimiento se logró descifrar que hay cierta inclinación del periodista a reproducir lo que otros dicen, pero atribuyéndoselo a sí mismo. Es posible hacer esta afirmación por el amplio margen de señales gramaticales localizadas en las categorías lenguaje y testimonio. Igualmente, podía valerse de fuentes específicas para hacer prevalecer sus intenciones discursivas.

La categoría evidencia apareció textualizada pocas veces. La utilización de verbos sensoriales fue baja. Parecía predominar el uso de estrategias como el pronombre impersonal “se” y, debido a la construcción discursiva del relato, se pudo inferir la presencia de evidencia directa no textualizada.

Por otra parte, en lo concerniente a los modos del conocimiento, se puede indicar que la escasa presencia de la categoría inducción se debe, en parte, a la reducida cantidad de señales de evidencia. Aunque no puede asegurarse que la existencia de una es definitiva para la de la otra, de acuerdo con los criterios de Chafe (1986) sí guardan una relación que hay que tomar en cuenta.

La categoría creencia tampoco fue muy notoria pues, como se dijo anteriormente, resultaba complicado apuntar conocimientos que surgían en el interior del emisor o de un tercero. Sin embargo, se localizó mediante verbos como esperar y prever.

De la categoría deducción se puede decir que el periodista, por lo general, terminaba haciendo conjeturas, aunque no necesariamente partía de una hipótesis para ello. Su porcentaje fue bajo, pero sí se hallaron algunos ejemplos.

El testimonio ocupó el primer lugar en este grupo, como la principal vía que usaba el periodista para obtener la información. Esto certifica que el periodista emplea esta táctica para

justificar su discurso, asignarle a otro sus propósitos narrativos, lo cual lo hace alejarse del continuum de lo confiable, según Ferrari y Gallardo (1999).

Hay que recordar que con la muestra escogida no se pretendió, en ningún momento, pluralizar ni hacer apreciaciones dogmáticas de la situación actual del periodismo venezolano. Simplemente, se quiso indagar en varios aspectos preocupantes de las prácticas discursivas de los periodistas, como la falta de elementos tangibles que sustenten el relato, más allá de la reproducción de expresiones dichas por otros, lo cual denota una falta de compromiso del redactor de noticias.

Coincido con Nuñez (2008) en que el modelo de Chafe (1986) “no es suficiente para analizar un fenómeno tan complejo como el discurso mediático” (2008: 83), pero fue de gran utilidad para los fines de este trabajo de carácter descriptivo y para dilucidar un poco las estrategias lingüísticas de las que se vale el periodista para construir su texto. Fue base para el análisis de la expresión del compromiso y ética de los periodistas en la producción textual. Incluso, permitió ver cómo éste obtuvo su información; si fue porque presencié los hechos, porque alguien más se lo dijo o por un documento. De cualquier forma, “el lector tiene derecho a conocer cuál de las tres posibilidades se corresponde con la noticia que está leyendo” (El País. Libro de estilo. 2008: 22).

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas:

Adam, J. M. y Lorda, C. (1999). **Lingüística de los textos narrativos**. Barcelona: Ariel

Benavides, J. y Quintero, C. (1997). **Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa**. México: Alhambra mexicana.

Bermúdez, F. (2002). **La estructura evidencial del castellano: elevación de sujeto y gramaticalización**. En *Romansk Forum*, N 16 – 2002/2.

Bolívar, A. y Betancourt, G. (2002). **Estructuras de reporte y atribución de la información en la noticia periodística**. Núcleo, N°19, 41.

Bolívar, A. (2004). Análisis crítico del discurso de los académicos. **Revista Signos**, (37), 7-18.

Borrat, H. (1989). **El periódico, actor político**. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). **Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso**. Barcelona: Ariel Lingüística.

Chafe, W. (1986). **Evidentiality in English conversation and academic writing**. En E. W. Chafe & J. Nichols (Eds.), **Evidentiality: the Linguistic encoding of Epistemology**. New Jersey: Ablex.

Charaudeau, P. (2003). **El discurso de la información. La construcción del espejo social**. Barcelona: Gedisa.

Cuenca, G. (1995). **Ética para periodistas: Un estudio crítico de los principales problemas que afectan**. Caracas: Kinesis.

Dragnic, O. (1994). **Diccionario de Comunicación Social**. Caracas: Editorial Texto.

El Tiempo. Manual de redacción (2000). Bogotá: Casa Editorial El Tiempo.

Ferrari, L. y Gallardo, S. (1999). Los marcadores de evidencialidad empleados por la prensa en una controversia ambiental. **Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad**, 1 (4) 69-93.

Grijelmo, A. (1997). **El estilo del periodista**. México: Taurus, 2003.

Hernando, L. (2002). Sobre la configuración lingüística del mensaje periodístico. **Revista Estudios sobre el mensaje periodístico**, (8), 261-274.

Herrán, M. y Restrepo, J. (1991). **Ética para periodistas**. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Kaiser, P. (2003). Estrategias discursivas antichavistas de los medios de comunicación. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Central de Venezuela**, 4 (003).

Kapuscinski, R. (2003). **Los cinco sentidos del periodista**. México: Fondo de Cultura Económica.

Libro de Estilo. El País (1996). Madrid: Ediciones El País.

Lichfield, G. (2000). **La noticia convertida en lo que dicen los poderosos**. Caracas: Diario El Nacional.

López De Zuazo, A. (1977). **Diccionario del periodismo**. Madrid: Ediciones Pirámide.

Maldonado, C. (1991). **Discurso directo y discurso indirecto**. Madrid: Taurus Universitaria.

Martini, S. (2000). **Periodismo, noticia y noticiabilidad**. Bogotá: Norma.

Restrepo, J. (2006). Elecciones y responsabilidad del periodista. Revista Comunicación, (133), 114-117.

Shiro, M. y Nuñez, N. (2003). La confiabilidad y la credibilidad en el discurso político venezolano. **Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad**,4 (3), 99-120.

Van Dijk, T. (1990). **La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información.** Barcelona: Paidós: 1996.

Van Dijk, T. (1993). **El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso.** En Jensen, K. y Jakowski, N. (Comp.). (1993). **Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas.** Barcelona: Bosch.

Villanueva, E. (2002). **Deontología Informativa.** México: Universidad Iberoamericana

Willet, T. (1988). **A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality.** Studies in Language N° 12, 57-91

Hemerográficas:

Antillano, P. (2002). **El periodismo venezolano sucumbe a la política: entre el arsénico y la cicuta.** Caracas: Diario El Nacional.

Trabajos de Licenciatura:

Acosta, Y. (2007). **Lenguaje popular en tamaño tabloide. Uso lingüístico y discursivo del lenguaje popular en el diario Últimas Noticias.** Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Bermúdez, F. (2005). **Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista. Disertación doctoral no publicada.** Universidad de Estocolmo, Suecia.

Hinds, A. y Meneses, D. (2002). **El editorial en la era de Chávez: ¿Un asunto coyuntural?** Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Nuñez, A. (2008). **¿Qué se dijo? ¿Cómo se supo? Un estudio sobre las fuentes y los modos de conocimiento en la noticia de sucesos.** Trabajo de ascenso no publicado. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Shiro, M. (2005). **La perspectiva narrativa y el uso de la modalidad epistémica en los relatos orales de niños en edad preescolar.** Trabajo de ascenso no publicado. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Documentos legales:

Código de Ética del periodista venezolano (1976)

Ley de Ejercicio del Periodismo (1994). Publicada en Gaceta Oficial No. 4.819.

Ponencias:

López, C. (2001). **La comunicación del saber en los géneros académicos: recursos lingüísticos de modalidad epistémica y evidencialidad.** Ponencia presentada en el V International Conference on Language for Specific Purposes, Canet del Mar.

Electrónicas:

Boscán, J. (2006). **Argumentación, discurso periodístico y reportaje interpretativo.** Estudios sobre el mensaje periodístico. No. 12. Disponible en: http://www.ucm.es/info/emp/Numer_12/Sum/3-03.pdf

Cervini, M. (2006.) Análisis lingüístico del discurso de la prensa. III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. “Comunicación: campos de investigación y prácticas. Disponible en: <http://www.geocities.com/collegePark/5025/mesa4b.htm>

Frías, A. (2003). **La manipulación mediática en el conflicto venezolano.** Revista Latina de Comunicación Social. Año 6. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20035415frias.htm>

Núñez, A. (2001). **La noticia como texto narrativo.** Disponible en: <http://mipagina.cantv.net/ajnunez/tipologia.htm>

Restrepo, J. (2001). **La objetividad periodística: utopía y realidad.** Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui. Número 074. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/160/16007402.pdf>

Villalobos, O. (2005). **El problema de la intersubjetividad en la comunicación.** Disponible en: http://www.legamos.com/PDF/orlando_villalobos/intersubjetividad.pdf

